

cuanto me dices y eso al fin, conforma
a lo que tu virtud me prometía.

Vete Carlos, y sirveme cual sueles,

sin faltar a mi mesa y a mi cámara

1095

y procura que aquesto verdad sea,

porque si se te prueba lo contrario

ya sabes que tu vida está en mis manos.

Carlos.

Yo las beso, señor, por bien tan grande

y digo que me ofrezco humildemente

1100

a que cuando otra cosa se probare

me quites la cabeza de los hombros.

Arnaldo.

Frudencio.

Frudencio.

¿Qué me mandas?

Arnaldo.

El secreto!

Frudencio.

De guardarle en el alma te prometo.

FIN DEL ACTO PRIMERO

(fol.20 r.)

Personas que hablan en este Acto Segundo

- Prudencio y Feliciano
- El Duque
- La Duquesa
- Carlos
- Leonora
- Un paje
- Carino, loco

Prudencio y Feliciano

Feliciano. Tomé, Prudencio, ocasion 1105
de [la] ausencia que destierra
a Ludovico a la guerra,
porque en esta pretension
era el mejor de esta tierra
y al fin he dicho a Leonora 1110
como mi alma la adora.

Prudencio. A mucho te has atrevido,
que aun hoy el muerto marido
dicen sus damas que llora.

Feliciano. Esas son cosas de risa, 1115
yo te digo que no sea
su castidad la de Elisa,
que no se imagina fea
y se va la edad aprisa.

Prudencio. Ni un Virgilio faltará 1120
que la disfame.

Feliciano. Será
dando ocasion a la fama.

Prudencio. ¿Diola Dido?

Feliciano. Fue esa dama 1125
del tiempo que pasó ya;
ya pasó el siglo dorado

1115, 1123.

cuando daban las encinas
miel y esmeraldas el prado,
el rocío perlas finas
y hilos de plata el ganado.
Ahora es muy diferente, 1130
ya no se cura la gente
sino de gusto y provecho.
Leonora es moza y sospecho
(fol. 21 r.) que uno llora y otro siente.
Prudencio. Que aquel luto negro pierde 1135
sus pensamientos honestos.
Feliciano. Mira, de esto se te acuerde:
que no hay moniil negro de éstos
que no esté de dentro verde.
Prudencio. Casi a reir me provocas. 1140
Feliciano. Yo te digo que las tocas
miradas en el espejo
le han dado algún mal consejo
y que se malogran pocas.
Prudencio. ¿Tu, en fin, lo quieres saber? 1145
Feliciano. De Ludovico en ausencia
la comienzo a pretender.
Prudencio. ¿Y quién te ha dado licencia?
Feliciano. Ser hombre y ella mujer.
Prudencio. ¿Pues siendo del Duque hermana 1150
y siendo cosa tan llana
que fue Duquesa de Clèves,

1134, 1146.

a su grandeza te atreves?

Feliciano. Mucho más el tiempo allana,
Pobre caballero soy,
pero si en la corte estoy
en tan buen predicamento,
no es desigual casamiento.

1155

Prudencio]. ¿Hasla hablado?

Feliciano. Sí.

Prudencio]. ¿Cuándo?

Feliciano. Hoy.

Prudencio]. ¿Y respondió desdeñosa?

1160

Feliciano. Nunca en el alba se abrió
más encarnada la rosa,
que su rostro se mostro
(fol. 21 v.) de aquella vergüenza hermosa,
entre las tocas serenas,
de graves respetos llenas;
un clavel me pareció
que cortado se cayo
sobre muchas azucenas.
Al fin con tal confianza
la sirvo, que el negro luto
es color de mi esperanza.

1165

1170

Prudencio]. Si esperas tan triste el fruto,

llámale muerte o mudanza,

pero di, ¿tan adelante

estaba el Conde, su amante,

1175

1157. 1159.

que te recelabas de él?

Feliciano. Temí que fuese por él
para mis quejas diamante,
que, como sabes, es rico

1180

la muerte me significo.

El Duque y la Duquesa.

(Duque) [Arnaldo]. En todo estáis engañada
y claramente se ve
que fue buria.

1185

CasaAndra]. ¡Qué quile pesada!
Creed que esa buena fe
os ha de ser mal pagada.

Arnaldo. Feliciano, ¿es ya partido
el Conde?

1190

Feliciano. Ahora partió
de la esperanza vestido,
que a esta empresa le llevó
tan gallardo y atrevido;
vestido al hungaro traje

1195

(fol.22 r.) con un vistoso plumaje,
partió bizarro y galán
en un caballo alazán,

1192, 1195.

con mucho lacayo y paje;
de la color que desca
llevaba toda la guarda,
que es una verde librea;
mucho pica y alabarda
le acompaña y le rodea.

1200

Todos de verle se admiran
y por su vuelta suspiran,
y damas de buenos talles
por ventanas y por calles
le bendicen y le miran
y a toda la corte pesa
que no le fueses a ver
favoreciendo su empresa.

1205

Arnaldo. Fue causa de no lo hacer
no estar buena la Duquesa.
Aguardadme un poco afuera
que tengo que hablaros.

1215

Feliciano. Sabes
que te sirvo.

Casandra. ¿Qué hombre hubiera
que a cosas que son tan graves
tan fácil crédito diera?
Duque, ¿es posible que pueda
tanto Carlos, que ya queda
su mentira por verdad
y que de tanta maldad

1220

1203.

el perdón se le conceda,
o yo miento, o vos queréis
(fol.22 v.) más a Carlos que a la honra? 1225

Arnaldo. Ni vos mentis, ni podéis,
ni a mi Carlos me deshonra
y mucho agravio me hacéis
que según él me ha contado 1230
vos os habéis engañado,
pues de alguna niftería
presumistes que estaría
perdido de enamorado.

Casa[ndra]. ¡Ah qué justa cosa fuera 1235
que este traidor que adoráis,
veneno encubierto os diera,
porque mejor le creáis
su lengua de sierpe fiera!
¿Es posible?

Arnaldo. No toméis 1240
enojo y de mi podéis
creer que si el caso pruebo,
que yo haga lo que debo
y que vengada quedéis.
El muestra estar inocente, 1245
con una y otra razón,
y no hay indicio evidente,
que os podéis con la pasión
engañar ligeramente

1239.

y con v[uest]ra honestidad 1250
 interpretado al revés
 su inocencia y humildad.
 Y ro se irá por los pies
 cuando esto fuese verdad
 que ya tienen guardas ciertas 1255
 (fol.23 r.) de todo el lugar las puertas,
 con mi aviso expresamente.
Casa[ndra]. ¡Jesús! Estará inocente;
 esténse, señor, abiertas.
 A la fe(e), v[uest]ra bondad, 1260
 si se mira y considera,
 hace(s) mayor su maldad
Arnaldo. Cuando tal cosa creyera,
 de mi venganza fiad.
Casa[ndra]. Pues decidme, ¿en qué consiste 1265
 que un mozo que siempre asiste
 entre damas y festeos,
 no tenga tiernos deseos
 sino humor enfermo y triste?
 ¿Un mozo que está en la flor 1270
 de su edad, puede pasar
 sin tener a nadie amor?
Arnaldo. ¿Qué sabéis? Bien puede amar
 y con secreto favor.
Casa[ndra]. No se ha visto indicio en él, 1275
 ni hay hombre que sepa de él

◆-----◆
 1261, 1267, 1269.

que mire o sirva a ninguna.

Arnaldo.

Ya sois, Duquesa, importuna
y para Carlos cruel.

Es verdad que no se sabe
que Carlos ame y es cierto
que a donde amor vive y cabe
no puede su desconcierto

1280

(fol.23 v.) estar cerrado con llave
y que hubiera muestras dado
si estuviera enamorado,
como los hombres las dan,
y más, tan cuerdo y galán
y de mi corte privado.

1285

Cassandra.

¿Pues qué indicio habrá mayor
para saber que me ama
que ver un mozo en su flor
sin que haya tenido dama
ni se le conozca amor?

1290

A la fe(e), Duque, ocupado
en poner su pensamiento
en v[uest]ra mujer ha dado,
a vivir alimentado
de su esperanza de viento,
que me ha pensado obligar
no queriendo a nadie amar
ni queriendo más que a mí,
que si esto no fuera así

1295

1300

amará en otro lugar.

Arnaldo. Con tal fuerza de razones,

1305

Duquesa, me persuadís,

que en mil imaginaciones

mi pensamiento afligís

y sus buenas opiniones

parece a verdad conforme

1310

hacer el delito enorme

no teniendo a nadie amor.

CasaIndra]. Eso me agrada, señor.

(fol. 24 r.) Vuestra Excelencia se informe

y pues de su buena fama

1315

tan buen crédito tenéis,

preguntadle que a quién ama,

que si ama vos sabréis

quién es y como la dama

y si él la tuviere, digo

1320

que a pedir perdón me obligo

del enojo que le he dado.

Arnaldo. Cosa habéis imaginado

que puede mucho conmigo;

que un mozo es cosa forzosa

1325

que en mi corte ha de tener

dama a quien servir hermosa

si conquistar mi mujer

no fue su empresa amorosa.

¡Ay honra, y en cuánto aprieto

1330

pones un hombre discreto!

Casa[ndral]. [Aparte] Con esto saber espero
a quién ama aqueste fiero
para vengarme en efe(c)to,
que sin duda quiere bien
pues con desprecio me trata.

1335

(Arnaldo). Digo que sabré también
la que de amores le mata
u de celoso desdén.

[Arnaldo]. Id en buen hora y decid
que venga Carlos aquí,
(fol. 24 v.) que ahí entiendo que está
Frudencio, o le llamará
algún paje.

1340

Casa[ndral]. Harélo así.

[Aparte] Pagarás, Carlos traidor,
con quitarte de los ojos
ésa a quien tienes amor.

1345

Vase la Duquesa

Arnaldo. Qué peligrosos enojos
son los que causa el honor.
¿A qué parte de la tierra,
o desierta o habitable,
la fe(e) del hombre se encierra,
que ya el mundo miserable
todo es traición, todo es guerra?

1350

¿A dónde está la verdad
la lealtad y la amistad?
Pero subiéronse al cielo
que las echaron del suelo
la mentira y la maldad.

1355

Ya no hay criado leal,
ya el amigo es enemigo
y extraño el más natural,
porque da el mayor amigo
por mucho bien mucho mal.

1360

Mas, ¿por qué puedo creer
que pretenda mi mujer
un hombre que yo he criado
y el ser que tiene le he dado
si no es que ha perdido el ser?
Pero él viene.

1365

Sale Carlos

Carlos. ¿Sirvo en algo
(fol. 25 r.) a tu Excelencia?

1370

Arnaldo. ([Ap.] ¿Que mo(n)stro
-sino es que de seso salgo-
podrá poner culpa en rostro
con tantas muestras de hidalgo?
Cuanto enojo he recibido
de haber su culpa creído,
en verle, se me ha quitado,

1375

y antes de haberle escuchado
a compasión me ha movido;
o es hechizo su presencia
y me enternece con él;
o es de Joseph su prudencia,
o tiene sangre de Abel,
que vuelve por su inocencia.

1380

Tierno estoy y satisfecho;
mas, conviene que de hecho
con mi cólera le espante.)
Levante, señor, levante,
esto es todo a mi despecho.

1385

Carlos. Yo estoy bien.

Arnaldo. Levanta, digo.

1390

Carlos. ¿Pues como de esa manera
me tratas?

Arnaldo. Carlos, amigo,
mi mujer aun persevera
en que me eres enemigo;
ella me ha dicho razones
tan bastantes y aparentes
de tus malas intenciones,
que de creerle que mientes
en contingencia me pones.

1395

Por eso, como a criado

1400

(fol.25 v.) que me está tan obligado,
te mando escucharme bien,

y como amigo también.

Te suplico, Carlo(s) amado,
me digas si amor te abrasa
y en qué parte, como y quién
y si es de fuera u de casa
y por extenso también

1405

lo que con ella te pasa,
que sabiendo yo qué quieres
cesarán los pare(s)ceres
que dan a mi honra voces.

1410

Hazlo, Carlos, pues conoces
lo que pueden las mujeres,
que si amas yo estoy cierto
que la Duquesa se engaña.

1415

Carlos. [Ap.] ¡Pobre Carlos! Ya soy muerto
si el Duque se desengaña
de este mi amor encubierto:
pues si niego, también muero
si tiene por verdadero
el Duque lo que sospecha.
Crue!, ¿estás satisfecha?

1420

Arnaldo. ¿No me respondes?

Carlos. ([Ap.] ¿Qué espero?)

Señor, cosa te diré
que será la muerte mía.
Amo, al fin, y siempre amé,
y hasta mi postrero día

1425

1418.

es sin duda que amaré,
mientras mis miembros rigiere 1430
(fol. 26 r.) este espíritu y les diere
vital aliento y calor,
y aun pienso tener amor
mucho después que muriere.
Yo te juro, por tu vida, 1435
siempre de mi deseada
que jamás el tiempo impida,
y por la cruz de esta espada
por esas manos ceñida,
que quiero una hermosa dama, 1440
gallarda y de buena fama,
y corto en loarla quedo,
más perdona que no puedo
decirte como se llama;
y que en gracia y hermosura 1445
no se le puede igualar
ninguna mortal criatura,
tanto que puede envidiar
el cielo su misma hechura.
Esta sola me enamora; 1450
ésta en mis entrañas mora;
ésta mi alma desea,
porque al lado de ésta es
la Duquesa, mi señora.
Suplicote, humildemente, 1455

no me fuerces a que diga
su nombre tan claramente,
pues esto a creer te obliga
que estoy de culpa inocente
porque los dos hemos hecho
1460
(fol.26 v.) voto y juramento estrecho,
sobre el ara de un altar,
de a nadie manifestar
el amor de nuestro pecho.

Arnaldo. Para mi, Carlos, yo estoy
1465
satisfecho. No lo digas,
que a todo crédito doy.

Carlos. De suerte, señor, me obligas
que más que tu hijo soy,
ponme un yerro en esta cara
1470
y con tus letras declara
al mundo mi esclavitud.

Arnaldo. Más merece tu virtud;
sirve, que el Duque te ampara;
ven a la mesa cual sueles,
1475
y aquesta cadena toma
con que tu pena consueles.

Vase el Duque

Carlos. Tu grandeza es tal que doma
a mis desdichas crueles.
Venturoso una y mil veces
1480

◆-----◆
1462.

quien te sirve, que al fin medra
todo este bien que le ofreces,
pues siendo yo inútil yedra
crezco en las ramas que creces.

¡Cuánto vale un buen señor,
un señor cuerdo y discreto!

1485

Otro fuera que al rigor
ya hubiera puesto al efe(c)to
y a la venganza el furor.

Servante todos mil años,

1490

(fol.27 r.) así propios como extraños,
que con tanta discre(p)ción
has vuelto por mi razón
y defendido mis daños.

Sale Feliciano.

[Feliciano]. Carlos, mientras has estado
con el Duque hablando aquí,
sobre un balcón he pensado
comunicar solo a ti
mi nueva pena y cuidado.

1495

Ya creo que habrás sabido
como Ludovico es ido,
el servidor de Leonora.

1500

Carlos. Pues bien, ¿qué hay de nuevo ahora?

Feliciano. Que estoy por ella perdido.

Carlos. ¿Diceslo de veras?

1485-1486.

Feliciano. Buena, 1505
 ha más de diez meses ya
 que ando por ella al sereno.

Carlos. ¿Muy obligada estará?

Feliciano. Y yo de esperanzas lleno 1510
 hele escrito este papel
 y antes de hablarla por él
 quiero que le veas y enmiendes,
 aunque de amor te defiendes
 y triunfas del tiempo y de él,
 que en efe(c)to eres discreto 1515
 y le sabrás entender.

Carlos. (fAp.) Esto faltaba en efe(c)to.)
 ¿Son versos?

Feliciano. Sí.

Carlos. Muestra a ver.
 (fol. 27 v.) ¿Estancias?

Feliciano. No.

Carlos. ¿Qué?

Feliciano. Un soneto.

Lea Carlos.

Carlos. Ora seas león: ora, Leonora, 1520
 sierpe de Libia, llena de ira y saña.
 Ora seas cruel toro de España
 que bebe el Tajo y sus riberas mora.
 Ora del sol la hija encantadora

1507, 1511, 1512, 1520, 1521, 1524.

y el cocodrilo que llorando engaña, 1525
más flaca y débil que la tierna caña,
o la sirena que cantando llora,
que leon, sierpe y toro y Circe fiera,
cocodrilo cruel, caña y sirena,
en pena, en gloria, en vida, en muerte quiero 1530
darte mi alma de cualquier manera,
que más vale por ti tormento y pena,
que de otra mano el bien del mal que le muero.

Feliciano. ¿Qué dices? ¿Hay que enmendar?

Carlos. Antes hay que agradecer. 1535

Así el soneto ha de ser
y comenzar y acabar
que guarda bien el decoro
lo que en su discurso trata
y abre con llave de plata 1540
y cierra con llave de oro.
El epilogo me agrada,
que es un retorico modo,
galán por extremo todo.

Feliciano. ¿Y aquella cifra?

Carlos. Extremada. 1545

Feliciano. ¿Que nada le falta?
(fol. 28 r.)

Carlos. No.

Feliciano. Si falta.

Carlos. Pues no se calle.

Feliciano. Que has de dalle.

1528, 1544.

Carlos. ¿Cómo?
Feliciano. Dátele
a su dueño.
Carlos. ¿Quién?
Feliciano. Tú.
Carlos. ¿Yo?
Feliciano. Tú, ¿pues no lo harás por mí? 1550
Carlos. Si yo fuera su privado
o a Leonora hubiera hablado...
Feliciano. Hiciéralo yo por ti.
Muestra el papel.
Carlos. No te enojés.
Feliciano. No me tengo de enojar. 1555
Carlos. Ea, vuélvemele a dar.
Feliciano. Toma.
Carlos. A que tiempo me coges.
([Ap.] ¡Ah cielos, ah suerte mía!
¿Qué persecución es ésta?
Feliciano. Dí que te dé la respuesta 1560
hoy Carlos en todo el día,
porque si la noche llega
sin este supremo bien,
yo soy muerto.
Carlos. ([Ap.] Y yo también.)
¿Y si acaso me la niega? 1565
Feliciano. No lo creas, que me tiene
un poco de voluntad.
◆-----◆
1556.

Carlos. [Ap.] El miente.

Feliciano. Dices verdad,
que viene.

Carlos. ¿Quién?

Feliciano. Ella viene.

Carlos. Pues retírate que quiero 1570
gozar la buena ocasión.

Feliciano. ¿Qué le dirás?

Carlos. Tu pasión.

Feliciano. Amigo al fin verdadero.

(fol.28 v.) Sale Leonora

Leonora. Pues ya mi lengua no puede
por tanto secreto hablar, 1575
puedan mis ojos mirar
y el alma contenta quede.
Es tal la fuerza y decoro
de este secreto en que anda,
que hablar con todos me manda 1580
y callar con quien adoro.
Brava cosa, que he de ver
a Carlos y no de hablar,
siendo tan nuevo el callar
en secretos de mujer. 1585
Pero al fin de aquesta suerte
seis años se ha conservado,
Carlos, el dichoso estado

de quererme y de quererte.

Dura amor de aqueste modo

1590

que si alguien hablarme viera

contigo o tu amor supiera,

ya fuera acabado todo,

que como es bueno el efecto

cuando la causa es mejor

1595

asi se conserva amor

en la fuerza del secreto.

Carlos.

Guárdame esta puerta bien

mientras que la llego a hablar

y si alguien vieres entrar

1600

hazme una seña también

porque si nos viese alguno

(fol. 29 r.) sería por nuestro daño.

Feliciano.

¡Haced cielos que en un año

no entre o lleque ninguno!

1605

Ve, Carlos, y habla con ella

y hágate el cielo dichoso,

que aquí te aguardo envidioso

de que estés tan cerca de ella.

Carlos.

Beso, señora, tus pies.

1610

Leonora.

Carlos, ¿qué es esto, tan ciego

llegas a hablarme?

Carlos.

No llego

sin causa.

Leonora.

Dimela, pues.

Carlos. Hame dado Feliciano
aqueste papel que os dá, 1615
que os quiere bien.

Leonora. ya lo sé,
álzate.

Carlos. Dadme la mano,
como que queréis alzarme.

Leonora. Alzate.

Feliciano. Bien le recibe.

Carlos. ¡Oh mano hermosa, en quien vive 1620
la vida que ha de matarme,
quién la pudiera besar!

Feliciano. Sin duda me tiene amor.

Leonora. ¡Ay Carlos, tengo temor!

Carlos. Segura puedes hablar, 1625
que este necio por los dos
está guardando la puerta.

Leonora. ¡Qué industria!

Carlos. Amor la conciencia.
Retiraos un poco vos
que os quiero dar el papel. 1630

Leonora. No, no, no lo he de tomar.

Carlos. ¿Que un hombre queréis matar
de desdeñosa y cruel?

Tomadle, por Dios, señora.

Feliciano. ¡Oh amor, qué bravo desdén! 1635

Carlos. Vos lo habéis hecho muy bien.

Alzadme y tomadle ahora
y tornareisme a tomar
la mano.

Leonora. Ahora bien por ti
le tomo. No estes asi.

1640

Carlos. La mano os quiero besar.

Feliciano. Amor, victoria, que ya
puedes levantar bandera:
ya tomo el papel la fiera
y humana a mi ruego esta.

1645

¡Oh Carlos, cuánto te debo!

Carlos. ¿Cuándo nos podremos ver?

Leonora. Como que quiero leer,
porque hablando no me atrevo,
te dire lo que he trazado.

1650

Carlos. Pues abre y leyendo di
lo que he de hacer.

Feliciano. Ya subi
de amor al supremo estado:
ya lee el papel en fin.

Leonora hace que lee y habla.

Leonora. Esta noche me has de ver
y esto a las ocho ha de ser.
Por las yedras del jardin
saltarás por donde sueles
y ponte detrás de un árbol.

1655

◆-----◆
1640.

o entre las fuentes de marmol, 1660
(vol. 30 n.º) debajo de los laureles,

que su sombra te hará espalda
y entonces podras llegar
cuando sintieres ladrar
a mi Marquesa de falda

y entra en mi aposento luego,
que mis dueñas dormirán.

A fete) que es papel galán.

Carlos. Haz por él lo que te ruego.

Feliciano. Ya le acabo de leer. 1670

Carlos. ¡Oh, es poeta extremado,
que sin haber estudiado
precione de bachiller!

Leonoral. Ya lo entiendes.

Carlos. Ya lo sé.

Leonoral. Pues yo me voy.

Carlos. Ve en buen hora. 1675

Haz que tropiezas ahora
porque la mano te de.

Tropiece Leonora.

Leonora. ¡Ay!

Carlos. Ten señora.

Leonora. ¡Cai,

que el chapín se me torció.

1665, 1679.

Dele la mano Carlos

Feliciano. ¡Ah Carlos, si fuera yo, 1680
qué envidia tengo de ti!

Leonora. Cumple con aqueste necio.

Carlos. Diré que responderás.

Leonora. Lo que quisieres podrás.

Vase Leonora.

Feliciano. No tiene tu lengua precio: 1685
dame esa mano dichosa,
que toco la de mi bien.

Carlos. ¿Hicelo bien?

Feliciano. Y tan bien
que es incomparable cosa.

(fal. 30 v.) ¿Responderá?

Carlos. Cosa es cierta, 1690
pero no prosigas, cesa.

Feliciano. ¿Cómo?

Carlos. El Duque y la Duquesa
vienen.

Feliciano. Alza el antepuerta.

El Duque y la Duquesa salen. Vanse Carlos y Feliciano.

Arnaldo. Si cosa no ha de haber que os satisfaga, 1695
decid que dé la muerte a un inocente
que con la vida vuestro enojo paga.

Casandra. ¡Que un hombre tan discreto y tan prudente
[se] deje así engañar de un rapacillo
que en todo cuanto dice burla y miente...!

Arnaldo. De veros pertinaz me maravillo; 1700
¿no os he dicho que quiere a cierta dama?

Casa[ndra]. Este será de vuestro honor cuchillo.
¿No veis que en no decir cómo se llama
se ve que finge amar por cumplimento,
encareciendo su hermosura y fama, 1705
o que os confiesa el falso pensamiento
que conmigo ha tenido en deshonraros
que aun no dirá mi nombre en el tormento?
¿Todos éstos no son indicios claros?
¿Por qué no dice de la dama el nombre, 1710
si el mio no temiese declarararos?

Arnaldo. ([Ap.]) ¿A quién habrá que tal rigor no asombre?
O esto [es] verdad pura, o la Duquesa
aborrece la vida de este hombre.
Y Carlos me dirá con voz expresa 1715
el nombre de esta dama o será cierto
que es de mi deshonra su atrevida empresa.

(fol. 31 r.) ¿Por qué me ha de tener tan encubierto
de una mujer el nombre si no es mía?
Mas ya le llevo entre los ojos muerto; 1720
no sin razón Casandra me porfia,
ni éste sin causa encubre de su dama
el nombre amado que decir temía.)

Quedaos aquí, que si el Duqlule os ama
y no me dice en paz todo su pecho, 1725
yo lavaré mi honor y vuestra fama.

Vase.

Casandra. Sin duda que a matarle va derecho,
o cuando menos daño le suceda
que ser de aquesta colera deshecho.
Grande consuelo con saber me queda 1730
el nombre de la dama a quien adora,
salta ocasión en que vengarme pueda.
Sin duda que él le dice el nombre ahora
por no morir, y que podré vengarme,
o sea humilde o principal señora; 1735
asi que vos supistes despreciarme,
pues no penséis que ha de parar en esto;
yo haré que el mundo contra vos se arme.
Mal conocéis un corazón dispuesto
de una mujer celosa y enojada 1740
a quien vos despreciáis de puro honesto.
Renegad de mujer desesperada,
que menos que en beber de su enemigo
la misma sangre quedará vengada.
Yo quiero hacer que el Duqlule, tan su amigo, 1745
le quite de las manos la privanza,
(fol. 31 v.) que no me faltará falso testigo
en quien haré de aquesto confianza.

1724, 1732.

Mas, ¿qué mejor que Feliciano puede
igualar al efecto la esperanza?

1750

Yo haré que con el Duque tan mal quede
que como amor le supo le aborrezca
y más que, tras amor, el odio excede;
qué buen agüero es que se me ofrezca

Feliciano al encuentro. ¡Oh Feliciano!

1755

Feliciano. ¿Hay cosa en que servirte yo merezca?

Casandra. Vienes a tiempo, que estará en tu mano
hacerme un bien, que te dará que goces
el que sin este medio fuera en vano.

Feliciano. Ya, señora Casandra, me conoces

1760

y sabes que obligarte es mi deseo
por este amor que da en mi alma voces.

Casandra. La voluntad que en tus entrañas veo,
confirmaré con obras y con darte
favor para que goces de tu empleo,
que nadie con el Duque será parte,
para casarte con su hermana hermosa,
mejor que yo.

1765

Feliciano. Los pies quiero besarte.

Mándame hacer la más difícil cosa
que pueda imaginarse, aunque me mandes
pasar la Libia estéril y arenosa.

1770

Casandra. No te quiero pedir cosas tan grandes,
ni que a las puertas del infierno vayas
y de su guarda la dureza ablandes,

1771.

(fol. 32 r.) ni que visites las remotas playas 1775

del indio mar, a efe(c)to que su oro
arrastre en guarniciones de mis sayas,
sino que en el lugar de su tesoro
me ayudes a vencer un enemigo.

Feliciano. Guardando en esto al Duque su decoro, 1780
a cuanto quieras desde aquí me obligo.

Caslandral. Antes el bien del Duque se grangea
en quitarle delante un falso amigo.
Oye.

Feliciano. ([Ap.] Temiendo estoy que Carlos sea.)

Caslandral. ¿Qué dices?

Feliciano. Que, ¿si es Carlos?

Caslandral. Acertastes. 1785

que ese traidor mi destrucción desea.

Mira, tú has de decir que ayer le hallaste
en un corro de mozos extranjeros

y de lejos la plática escuchastes

y que decía con extraños fieros: 1790

"Antes de mucho el Duque de Borgoña
verá de aquesta espada los aceros.

Si el hijo al padre mata o emponzoña,

¿qué mucho que un criado que le hereda,

pues que le da a beber, le dé ponzoña?" 1795

Y sin esto, otras cosas en que pueda

conocer lo que Carlos ha pensado

y hacer que tu privanza le suceda.

◆-----◆
1776.

que si esto haces quedarás casado
indubitablemente con Leonora.

1800

Feliciano. Pues voy a ver si el Duque está ocupado
(fol. 32 v.) y dejame tu hacer.

Casandra.

Parte en buen hora.

Hoy perderas la privanza
o la vida, mal nacido,
en pago de haber perdido
el fruto de mi esperanza.

1805

Yo sé que el Duque ha de dar
crédito a aqueste, que es hombre
de honrado crédito y nombre
y de opinion singular.

1810

Morirás o perderás
el amor del Duque.

Salen unos pajes picándole al Loco Carino.

Loco.

¡Ay, ay!

Casandra. ¿Qué es eso, pajes?

Paje.

¿Fues qué hay?

¿Hante muerto?

Casandra.

Ea, no más.

Loco.

Perseguidos os veais.

1815

Casandra. Desviaos allá vosotros.

Pajes.

No le tocamos nosotros.

Loco.

Es porque ahora no osáis.

Casandra. ¿Qué te han hecho?

1814.

- Loco. Hanme metido
cuando menos por el anca 1820
tres alfileres de a blanca.
- CasaIndral. ¿Tres?
- Loco. Estoy muy mal herido,
ni sé si es de sangre o si estoy
del miedo ya resfriado,
pero siéntome mojado. 1825
Muela a ver.
- Pajes. Haste de oír hoy,
desviate allíá grosero.
- Loco. ¡Ay, que me han vuelto a picar!
- CasaIndral. Necios, ¿queréisle dejar?
(fol. 33 r.)
- Loco. Dejarán hecho un harnero. 1830
- CasaIndral. Salios todos allíá,
dejad a Carino aquí.
- Paje. ¡Oh que alfiler le metí!
- Otro [paje]. Calla, que en sagrado está.
- CasaIndral. ([Ap.] Valerme de aqueste quiero, 1835
para hacer sin que lo sienta
a este Carlos una afrenta
que es muy grave y caballero.)
Ven acá.
- Loco. ¿Qué me queréis?
- CasaIndral. A Carlos ya le conoces. 1840
- Loco. Ayer me dió cuatro coces
y quiero que me venguéis.

1821, 1830, 1834.

CasaIndra]. ¿Coces te dió?

Loco. Y aun tan recio
que en las tripas por gran rato
tuve metido un zapato.

1845

CasaIndra]. ¡Oh ruin!

Loco. ¡Oh puto!

CasaIndra]. Es un necio.

Loco. Para mí, tengo que el Duque
os pone el cuerno con él.

CasaIndra]. ¿Quieres tu vengarme de él?

Loco. Juro a Dios que le machuque.

1850

CasaIndra]. Pues mira, toma este escudo
y cuando entren caballeros
grandes, propios y extranjeros,
esté más grave y cejudo,
entra en la conversación,
pues que siempre te desean.

1855

(fol.33 v.) y cuando todos los vean
dale un grande bafeton.

Loco. Si haré, por Dios, ¿mas si luego
desenvaina y me sacude
algo que después lo sude?

1860

CasaIndra]. Vente a mi corriendo.

Loco. Fuego,
a ella me he de venir.

CasaIndra]. Pues yo te defenderé.

Corre que a fe(e) que te dé

1865

1846, 1848, 1850, 1851, 1858.

cuanto me quieras pedir.

Loco. ¿Daráme pan?

Casa[ndra]. ¿Pues no?

Loco. ¿Y queso?

Casa[ndra]. También.

Loco. ¿Y carne?

Casa[ndra]. También.

Loco. ¿Y de merendar?

Casandra. Muy bien.

Loco. Pues deme ahora...

Casa[ndra]. ¿Que?

Loco. Un beso. 1870

Casa[ndra]. Desviate, necio.

Loco. Ea,

no seas bellaca.

Casa[ndra]. Aparta.

Loco. Bien parece que andáis harta
de estar a la chimenea.

Casa[ndra]. ¿Sabrás hacer lo que digo? 1875

Loco. Si.

Casa[ndra]. ¿Cómo harás?

Loco. De este modo.

[Dele un bofetón]

Casa[ndra]. ¿Pues a mí?

Loco. Y a vos y todo.

Casa[ndra]. Vete pues.

1871, 1873-1874.

Loco. ¿Soy vuestro amigo?

CasaIndral. Pues no.

Loco. Pues sus, yo me voy
y vos veréis lo que pasa.

1880

CasaIndral. Con cuanta gente hay en casa,
intento su muerte hoy.

No piense aqieste villano
salirse con mi desprecio,
que llorará tarde el necio
haberlo sido temprano.

1895

(fol. 34 r.) No ha de haber persecucion,
ni manera de tormento
que en llegando al pensamiento
no ponga en ejecución.

1890

Dentro Prudencio.

Prudencio. Desviate allá o daréte
con la daga por la cara.

Loco. La Duquesa te matara.
Bellaco, putn, alcahuete.

Sale Prudencio.

Prudencio. ¿Hase visto cosa igual?

1895

CasaIndral. ¿Qué es eso?

Prudencio. Este loco es
que ha dado en un interés.

CasaIndral. ¿Para qué le hiciste mal?

◆-----◆
1879, 1894.

Prudencio. ¿Pues quisieras que dejara
que me diera un boreton,
que me puso el bellacón
cuasi la mano en la cara?

1900

Casaíndral. ¿De qué suerte?

Prudencio. Porque anda
dando a todos de mil modos
y dice: "Estaos quedos todos,
que la Duquesa lo manda".

1905

Casaíndral. Loco al fin y tú más loco.

Prudencio. ¿Yo, por qué?

Casaíndral. Porque ya das
en ser amigo, no mas
de aquel que te estima en poco.

1910

Prudencio. ¿Diceslo por Carlos?

Casaíndral. Si.

Prudencio. ¿Pues qué ha hecho?

Casaíndral. Hate vendido
con el Duque.

Prudencio. ¿Como ha sido?

Casaíndral. Hate dicho mal de ti.

Prudencio. ¿Mal de mí al Duque?

Casaíndral. Y muy mal.

1915

Prudencio. ¿Carlos?

Casaíndral. Carlos.

Prudencio. ¿De qué modo?

Casaíndral. Quiere privárselo todo

(fol. 34 v.) y ser a Luzbel igual:

Digo igual en que ya quiere
mandar más que su señor.

1920

Prudencio. Carlos me ha sido traidor...,
¿quién habrá que en hombre espere?

CasaIndra]. Como eso envidias quitan
del buen crédito que cobras;
demás, que un primo que ayer
vino a la corte tan ruin
como él y, hombre bajo en fin,
quiere en tu lugar poner.

1925

1930

Prudencio. ¿Que de aquese pie cojea?

CasaIndra]. Sin falta, quédate adios.

Prudencio. Ya, Carlos, sois falso vos;
no hay fete) que segura sea.

CasaIndra]. ([Ap.] Yo voy a hablar los demás
y a revolverle con ellos,
que al fin perseguido de ellos
o te irás o morirás.)

1935

Vase la Duque[ue]lsa.

Prudencio. Que un hombre tan noble ha dado
en bajeza como esta
y a quien todos hacen fiesta
por únicamente honrado.

1940

El que por todos hablaba
y sus disculpas decia
cuando palacio se ardia
porque el Duque se enojaba:
él que siempre para todos
procuró gracia y favor,

1945

(fol.35 r.) ése es falso, ése es traidor
y por tan diversos modos
y conmigo por poner
a su primo en mi lugar.
El viene, quiero callar,
que tiempo vendrá de hacer.

1950

Carlos y el Duque.

Duque. Carlos, yo digo la verdad en esto:

1955

o tu te determinas o es sin duda
que la verdad me ha dicho la Duquesa.

Carlos. Paso, señor, que está Prudencio oyendonos,
o bien bajemos al jardín o vayase.

Arnaldo. Prudencio.

Prudencio. Gran señor.

Arnaldo. En mi recámara
hallarás unas cartas de la corte
del rey de España, ve y responde a ellas
cumpliendo con Enrico, su almirante,
lo que se debe a tan ilustre principe.

1960

Prudencio. Ya voy.

1960.

Arnaldo.

Pues vuelve luego a que las firme 1965
Volviendo, pues, oh Carlos, al propósito,
digo que la Duquesa me molesta
de suerte que me afrenta con palabras
y a ti te culpa con infames obras.

Diceme que me engañas, pues no quieres 1970
decirme el nombre de tu amiga u dama.
Si quieres que yo salga de esta duda,
si quieres que mi ánimo sosieque,
conviene que me digas a quien amas
o que confieses tu delito y culpa. 1975

Carlos.

Señor, si acaso en parte nos halláramos
que no nos viera nadie, yo me echara
mil veces a tus pies con tiernas lágrimas
y humilde te pidiera que no fueras
(fol. 35 v.) servido de forzarme a descubrirte 1980
el nombre de la dama a quien adoro,
y aquí llorando el corazón lo hago.
No quieras, pues, señor, que tanto agravio
contra la fe(e) jurada al alto Cielo,
cometa en descubrirte, que antes quiero 1985
morir mil veces, porque bien conozco
que el bien que he conquistado tantos años,
lo pierdo con decirte el nombre suyo.

Arnaldo.

¡Oh villano soez, de baja casta!
No es posible que fue Carlos Valdeco 1990
tu honrado padre, sino algún esguizaro

◆-----◆
1971, 1991.

nacido de esas ásperas montañas
Vive el Cielo que creo a la Duquesa
y que dice verdad en cuanto dice.
¿De qué horas, cobarde? Vuelve el rostro, 1995
quitate, infame, el lienzo de los ojos
y escoge una de dos: u dime luego
el nombre de la dama que te pido,
o dentro de tres días desterrado
sal para siempre, pena de la vida, 2000
de todo mi Ducado de Borgoña.

¿Qué dices? Habla, dime, si no amaras
a mi mujer, ¿no fuera cosa fácil,
siendo quien soy, decirme tu secreto?

Carlos. Señor, la grande obligación que os tengo 2005
por las grandes mercedes recibidas
y el amor que sabéis, más que mil muertes
me obligan a deciros mi secreto
(fol.36 r.) porque os veo tocado de la yerba
del fiero mal que llama el mundo celos, 2010
y creed que mil suertes de tormentos
no fueran parte más de lo que digo,
y así os pido, señor, que como principe
y como al fin cristiano de guardarle
me deis palabra y homenaje.

Arnaldo. ¡Oh Carlos, 2015
hazme este bien y por la fe(e) que tengo
y la que debo al muerto padre mio

1996.

de no decirle a viva criatura,
y así sobre la cruz de aquesta espada
te hago juramento y homenaje
de que ni de palabra o por escrito,
ni por señas, de mí jamás se entienda!

2020

Carlos. Pues falta más, que me has de dar palabra
de perdonarme lo que hubiere hecho
sin recibir por ello enojo.

Arnaldo.

Carlos,

2025

como de mi mujer no sea, doyla,
aunque mi hermana fuese.

Carlos.

Pues seguro

en tu valor sabrás que...

Arnaldo.

Dilo, acaba.

Carlos.

Que es la propia.

Arnaldo.

¿Qué dices?

Carlos.

Que es tu hermana.

Arnaldo.

¿Mi hermana?

Carlos.

Sí, señor.

Arnaldo.

Pues bien y ¿tienes

2030

algun favor o sabe que la sirves?

Carlos.

Más; hoy se cumplen siete años
que estoy con ella desposado.

Arnaldo.

¿Cómo?

Carlos.

Desposado con ella.

Arnaldo.

¡Santo Cielo!

Carlos.

Y aun tengo un hijo ya de seis.

Arnaldo.

¿Qué dices? 2035

Carlos.

Y otro pequeño que le cria un ama.

Arnaldo.

¿A donde?

(fol. 36 v.)

Carlos.

En un lugar.

Arnaldo.

¿Y el otro?

Carlos.

¿El grande?

Arnaldo.

El grande.

Carlos.

Aquí le ves mil veces.

Arnaldo.

Bueno,

¿es aquel niño que traíste huérfano

y me encargaste que por él mirase?

2040

Carlos.

Aquese es tu sobrino.

Arnaldo.

Mejor eras,

Carlos, para ser Duque de Borgoña

que yo, pues en diez años no he tenido

hijo ni hija.

Carlos.

[Aparte] (Pues aquesto dice,

no está enojado.)

Arnaldo.

Carlos, no me pesa

2045

que estés casado con mi hermana, a efecto

de que es costumbre de esta nuestra tierra

que una mujer, aunque haya sido reina,

pueda casarse de segundas bodas

con cualquiera persona que ella quiera,

2050

por humilde que fuese o su criado.

Pésame que la tengo prometida

a Ludovico si esta guerra vence

y no sé como cumpia la palabra,
mas para todo buscaré remedio; 2055
que quien te tiene tanto amor desea
ponerte, Carlos, en lugar tan alto
que des a todo el mundo justa envidia.
Pero volviendo al caso, ¿de qué suerte
habéis podido con tan gran secreto 2060
vivir siete años?

Carlos. Yo te diré cómo:
no teniendo yo amigo, ni ella amiga,
y no hablando jamás los dos en publico,
(fol.37 r.) ni osandonos mirar el uno a (e)l otro.

Arnaldo. Pues, ¿y cómo os gozáis si esta mi hermana 2065
tan recogida y entre tantas guardas?

Carlos. Por el jardín he entrado muchas noches
y allí sentado al pie de aquellas fuentes,
aguardo la amorosa voz y seña
de una perrilla que ladrando sale, 2070
solo testigo de secretos n[uestros].
y en viéndola ladrar entro en el cuarto
de mi Leonora.

Arnaldo. ¿Y cuando iras?

Carlos. Hoy tengo
concertado de hablarla.

Arnaldo. Pues advierte
que he de ir contigo y verlo por mis ojos. 2075

Carlos. De buena gana, como sea de suerte

que no te vea.

Arnaldo. ¿Como entre mil árboles?

Carlos. Pues yo te llevaré.

Arnaldo. Basta, ya eres
mi sucesor y mi cuñado. Toma
este diamante y guárdale por prendas
de aquesta fete), que vale dos mil nobies. 2080

Carlos. Beso tus pies.

Arnaldo. Detente, que ya vuelve
Prudencio.

Prudencio. Entra, señor, que ya las cartas
quedan escritas.

Arnaldo. Voy y firmarélas.

Carlos, entra luego, que te aguardo. 2085

Vase este.

Carlos. Yo iré, señor. ¡Ay, cielos, ahora digo
que dais en perseguir a mi amigo!

Prudencio. Pues Carlos, ¿cómo te va
con el secretario nuevo?

Tan virtuoso mancebo, 2090
¿ve de a sus amigos ya?

Carlos. ¿Qué dices, de qué te alteras
conmigo, Prudencio, hermano?

Prudencio. ¡Hermano! Ya son en vano
(fol. 37 v.) tus embustes y quimeras. 2095
no más que has dado en traidor.

2081.

Carlos. ¿Traidor? ¿Eh qué te ofendi?

Prudencio. ¿Por qué dices mal de mí?

Carlos. ¿Yo?

Prudencio. Y al Duque, mi señor,
pusieras en el estado, 2100
a tu primo que quisieras,
y de mí no le dieras
tanto mal.

Carlos. Hante engañado
y mira si soy leal 2105
y si te he tenido amor,
pues llamándome traidor
aun no te respondo mal.

Yo sé muy bien del aljaba
que ha salido aquesta flecha,
que te parece derecha 2110
y en otra parte se enclava.

La Duquesa te lo dijo;
¡ah Prudencio!, no lo creas,
que estás, cuando el alma veas,
dentro en mis entrañas fijo. 2115

Por ponerte mal conmigo
este fingimiento ha hecho,
como sabe que en mi pecho
eres el mayor amigo,
que ni al Duque he dicho mal 2120
de ti, de tu honor y estima:

2108.

ni tengo primo ni prima.

Prudencio. ¿Cierto?

Carlos. Cierto.

Prudencio. ¡Hay cosa igual!

Carlos. Y porque mejor lo creas,
para ti al Duque he pedido
(fol. 38 r.) todo el tributo caído
de aquellas cuarenta aldeas,
y está ya mandada hacer
la cédula.

2125

Prudencio. ¡Ah Carlos mío,
perdona mi desvario

2130

que al fin me engañó mujer!

Carlos. Pretende mi destrucción.

Prudencio. Primero la suya veas,
si acaso vengar deseas
la rabia del corazón,
que llamandote traidor
no me respondiste airado.

2135

Carlos. Hice como amigo honrado,
resistiendo a tu furor
y humillandome contigo;
que amigo no has de decir
al que no sabe sufrir
alguna falta a su amigo.

2140

Sale Felicilano.

[Feliciano]. (Ép.) A buena ocasión le hallo.)

Carlos, a hablarte he venido
otra vez y no he podido. 2145

Carlos. Pudieras con avisallo,
mas ¿que la respuesta esperas?

Feliciano. Mas que eso, te importa a ti.
Oye, retirate aqui, 2150
sino es por mi, muerto fueras.

Carlos. ¿Yo?

Feliciano. Tu.

Carlos. ¿Como tu de quije suerte?

Feliciano. ¿Que le has hecho a la Duquesa
que ha tomado por empresa
(fol. 38 v.) el procurarte la muerte? 2155

Carlos. Esto mas.

Feliciano. Con gran secreto
al Duque me manda hablar,
porque en mi debe de hallar
para su maldad sujeto,
y que le diga que quieres
darle ponzoña. 2160

Carlos. ¿Yo?

Feliciano. Si,
y que me lo has dicho a mi.

Carlos. ¡Ah, bendigaos Dios, mujeres!
¿Hay rigor, hay crueldad
como esta? ¡Oh señor y amigo, 2165

partiré de hoy más contigo
de mi alma la mitad!

Feliciano. Alzate, Carlos, del suelo,
que si a decirlo no voy,
yo hago como quien soy:
lo demás se debe al cielo,
que a otro pudo caer
el procurante la muerte.

2170

Carlos. Este bien, de cualquier suerte,
te lo debo agradecer,
y hiciera una cosa rara
si el cielo lo permitiera,
que un bien que tengo te diera
aunque el alma me costara;
pero al fin estarás cierto
que le he de remunerar
y que no le he de olvidar
vivo ni después de muerto.

2175

2180

Sale el loco.

Loco. ¡Hola, Carlos!

Carlos. [A Feliciano] Oye un poco
(fol. 39 r.) y después largo hablaremos.

2185

¿Pues, Carino, qué tenemos?

Loco. Gran mal hay.

Carlos. ¿Qué quieres, loco?

Loco. En la antecámara están

más de treinta caballeros;
 id allá, que quieren veros, 2190
 que hay mucho del capitán.

Carlos. No puedo en esta ocasión.

Loco. Pues yo no puedo dejaros.

Carlos. ¿Como así?

Loco. Importame daros...

Carlos. ¿Qué has de darme?

Loco. ...Un bofetón, 2195
 cuando entre todos esteis
 para deshonraros más.

Prudencio. Mucho de lengua te vas.
 Vete necio.

Loco. No me echeis.

Carlos. Esperad, que no carece 2200
 de misterio lo que dice.

Loco. Pues denantes no lo hice
 porque no hubo mas de trece.

Carlos. Ven acá, véis aquí un noble:
 dime, ¿quién te lo mandó? 2205

Loco. La Duquesa otro me dio,
 que vale más que este al doble
 porque os diese ichas!

Carlos. Detente,
 ¿qué os parece?

Feliciano. Extraña cosa.

Carlos. ¡Ay tigre hircana, rabiosa, 2210
 ♦-----♦
 2207, 2208, 2210.

bañado en penzofia el diente,
¿en qué ha de parar aquesto?

[Entra un paje].

Un paje. Carlos, el Duquile te aguarda.

Prudencio. Hermano, de ella te guarda,
(fol. 39 v.) que a gran peligro estás puesto. 2215

Carlos. El cielo tiene ese cargo,
ya es muy de noche.

Feliciano. ¿Podremos
verte después?

Carlos. No, hablaremos
mañana los tres muy largo.

[Vase Carlos y el paje.]

Prudencio. Ven acá, loco, ¿es posible
que la Duquesa ha mandado
que le des a un hombre honrado
un bofeton? 2220

Loco. ¡y terrible!

Feliciano. ¿Y diérasele?

Loco. ¿Pues no?
Pues dadme vos otro escudo
y veréis si darle dudo
otro a ella misma. 2225

Prudencio. ¿Quién?

Loco. Yo.

2224.

Feliciano. Estoy por dárselo.

Prudencio. Y fuera

bien hecho, ¿mas tu no ves
que se lo dirá despues?

2230

Loco. ¡Oh que ichas!, ¡ichas! que le diera!

Feliciano. Pues digámosle bien de ella,
por si acaso se lo dice.

Loco. Dámele, ¿ya se desdice?

Prudencio. ¿Qué decis, bellaco, a ella?

2235

Loco. Al diablo.

Feliciano. ¿No ves, ladrón,
que es tu señora?

Loco. Gran mengua.

Prudencio. Rebánale aquella lengua.

Loco. Rebanar, ¿soy yo melón?

Feliciano. A una dama tan hermosa
y sobre tan linda cara.

2240

Loco. Antes mejor le asentara
(fol.40 r.) un clavel en cada rosa.
Dadla al diablo, que se afeita.

Prudencio. Calla.

Loco. Asi suele pegarse
y come por sustentarse
y de dormir se deleita
y aun duerme con un reclamo
que yo sé.

2245

Prudencio. ¿Quién?

2228, 2234, 2243, 2244.

Loco. Con un hombre.

Feliciano. ¿Sabes quién?

Loco. Po, se su nombre. 2250

Feliciano. ¿Quién es?

Loco. El Duque, mi amo.

Prudencio. Donoso frion.

Feliciano. Dejadle.

Prudencio. Vamos.

Loco. Yo se le sacudo,
por eso dadme el escudo
o darésele de balde. 2255

Feliciano. Ya le digo que es frion.

Loco. ¡Ah bellacos! ¿Esto pasa?
No ha de quedar hombre en casa
que no lleve bofetón.

Vanse y salen el Duque y Carlos en hábito de noche, como
que han saltado al jardín.

Carlos. ¿Haste hecho mal?

(Duque) [Arnaldo]. Ninguno.

Carlos. Parecióme 2260

que no saltaste por el mismo puesto.

Arnaldo. Fue que al saltar, el herreruelo asióme
aquel laurel, mas desasile presto.

Carlos. ¡Vuesltra Excelencia aqieste lugar tome,
que acudirá, si no me engano, presto: 2265
que yo he sentido luz en la ventana.

◆ 2250, 2252, 2253, 2262. ◆

Arnaldo. El galán acompaño de mi hermana,
Carlos. Ahora quedara desengañado
(fol. 40 v.) de los celos que tiene injustamente,
que mi señora la Duquesa ha dado, 2270
aunque es de amor, en blanco diferente.
En lo que toca al Cielo estoy casado
y en la culpa que dices inocente,
que solo en no casarme con tu gusto
pueden culparme; en lo demas soy justo. 2275
Mas vuelve la cabeza y mira abierta
la puerta que a su cuadra sale.

Arnaldo. Basta,
con mis ojos he visto abrir la puerta,
en balde la Duquesa tiempo gasta.

Carlos. Si acaso por mi mal anda encubierta 2280
alguna envidia que mi bien contrasta
y con ella me trata de esta suerte
sin deshonrarme puede darme muerte.

Arnaldo. Entra cuñado, pesia tal, no temas 2285
a todo el mundo para hacerte daño;
yo cortaré las lenguas que blasfemar
procuran tu deshonra con su engaño.
Los rayos han de herir torres supremas,
pero si soy el Duque y te acompaño
para que goces a mi hermana propia, 2290
caigan del cielo en abundante copia.
Vete y mira que fuiste mas dichoso

◆-----◆
2272, 2277, 2284, 2291.

cuando mas te juzgabas desdichado;
vete a sus brazos como al fin su esclavo
que no te busca el Duque descuidado; 2295

(col. 41 r.) no estoy para matarte receloso
sino con esta espada y a tu lado.
Vete en buen hora y goza tu ventura
que el Duque las espaldas te asegura.

Carlos. Señor, tu eres mi padre verdadero 2300
y de esas manos soy hechura indigna;
callando te respondo.

Arnaldo. Entra, que quiero
sentarme en esta fuente cristalina.

Carlos. Yo voy.

Arnaldo. Pues vete que a la sombra espero
de este laurel.

Carlos. ¡Oh perfeccion divina 2305
que al fin [sin] sobresalto te contemplo!

Arnaldo. Este es del mundo un peregrino ejemplo.

Entrese Carlos y el Duque.

FIN DEL (29) SEGUNDO ACTO

(fol. 41 v.) Personas que hablan en este Acto tercero.

-El Duque.

-La Duquesa.

-El Conde Ludovico.

-Erismaldico, niño.

-Carlos.

-Leonora.

-Prudencio.

-Feliciano.

-Nisardo, soldado.

-Flavio, soldado.

-Fulvio, soldado.

-Telémaco, soldado.

ACTO TERCERO

(fol. 42 r.)

El Duque y la Duquesa.

CasaAndraJ. ¿Que todavía estáis fuerte?

Arnaldo. Extraña, señora, estáis.

CasaAndraJ. Pues yo os juro que veais
por vuestros ojos mi muerte.
¿Vos, secreto para mi?

2310

Arnaldo. No es esto que veis, por Dios,
por encubrirnos a vos;
mas se lo he jurado así.

2315

CasaAndraJ. ¿Jurado?

Arnaldo. Jurado pues
y aun hecho pleito homenaje.

CasaAndraJ. ¡Que a eso os obligue un paje
y un hombre que no lo es!

Ea, Duque, no me digáis
que ama ese rapacillo,

2320

sino que vos da encubrillo
injustamente gustáis,
que por no le castigar
os tragáis vuestra deshonra,

2325

pues ofendiendo mi honra
le dais vida a mi pesar.
¿Que es esto? ¿Por dicha habéis
vuestro juicio perdido?

2308, 2317.

¿Sois el Duque mi marido,
o quien mi honor ofendéis?
¿Queréisme por dicha dar
con esos flojos Aceros
para que pueda ofenderos
de aquí adelante lugar?

2330

2335

¿Queréis que tome ocasión
(fol. 42 v.) para quitaros la honra
de ver que en vuestra deshonra
tenéis tanta remisión?

¿Cuál hombre por vil que fuera,
cuanto más el del valor,
cuando solo de su honor
una sospecha tuviera,
no pusiera incendio y fuego,

2340

no sólo a un villano paje,
pero a todo su linaje
de venganza justa ciego?

2345

¿Es mucho mejor que viva
para que alcahuete os sea
y que si reinar desea,
sus amigos aperciba?

2350

Si, que cada día os trae
mil mujeres que gocéis;
ninguno tan fiel tenéis,
nadie en vuestro gusto cae:

2355

¡viva Carlos!, eso sí,

pues ahora priva más
dejando aquellos atrás,
que me sirven siempre a mí;
después que habéis entendido
que me quiere hacer su dama,
a mi mesa y a mi cama
le habéis del brazo traído;
una cadena le distes
y un anillo que valia
dos mil nobles y ese día
con él al campo salistes;
nuevo modo de privanza

2360

2365

(fol. 43 r.) en quien al honor se atreve.

Arnaldo. ([Ap.]) La mano, por Dios, me mueve
con otra justa venganza;
que Carlos no me ha ofendido
y esta atrevida mujer
con causa debe de haber
a Carlos aborrecido.

2370

2375

Que a tal aborrecimiento
tan injustamente venga
no es posible que no tenga
un monstruo por fundamento.
Ahora bien, sea cualquiera,
que el tiempo me lo dirá,
si en la locura queda,
como ahora persevera.

2380

que mala imaginacion,
defiendame de ella el cielo: 2385
mas quanto mas me recelo
mas me dice el corazo
conviene que le diga,
aunque quiebre el juramento,
porque a su mal pensamiento 2390
como es razón contradiga,
de Carlos todo el suceso;
bien que me ofende el ultraje
que se debe al homenaje
y que mi infamia confieso, 2395
pero si ésta he de creer
quile de ruin sufro mi afrenta
y tengo un paje en más cuenta
que el honor de mi mujer
(fol.43 v.) no es razón, Carlos, tampoco 2400
que por guardar tu secreto
sea para ti discreto
y para mi honrá loco.
Perdona que es imposible
no lo decir porque creo, 2405
que es loco cualquier deseo
y el de mujer, infruible;
mas yo lo diré de suerte
que si quiere descubriello
al pecho tenga el cuchillo, 2410

que le amenace la muerte.)
Duquesa, resuelto estoy
que sepáis este secreto,
mas por el cielo os prometo
y por la fete: de quien soy
que si a viva criatura
descubrirlo os atrevéis
que en ninguna parte estéis
de mi venganza segura.

2415

CasaAndraí. ¿Pues qué me habéis de hacer?

2420

Arnaldo. ¿Qué? Que os quitaré la vida;
ya estais de aquesto advertida.
Decid, ¿queréislo saber?

CasaAndraí. Bien se me puede fiar.

Arnaldo. Pues alto, sabed señora
que n[uestro] Carlos adora
en peregrino lugar.

2425

CasaAndraí. ¿Cómo así?

Arnaldo. Sirve a mi hermana.

CasaAndraí. ¿A vuestra hermana? ¿Es posible?

Arnaldo. No tiene amor imposible:
(fol. 44 r.)
la mayor grandeza allana.
¿Qué os admiráis?

2430

CasaAndraí. (LAp. ¡Ay de mí!)

¿Y ella sabelo?

Arnaldo. Ha seis años
que con enredos extraños

2427.

se gozan.

CasaIndraj. ¿Se gozan?

Arnaldo. Si.

2435

CasaIndraj. ¿Carlos y Leonora?

Arnaldo. Carlos
y Leonora.

CasaIndraj. Extraño cuento.

Arnaldo. Y más que de aqueste intento
la muerte puede quitarlos:
que estan casados.

CasaIndraj. ¿Casados?

2440

Arnaldo. Y con hijos.

CasaIndraj. ¿Hijos?

Arnaldo. Hijos.

CasaIndraj. ¿Cómo no hacéis regocijos
por todos vuestros estados?
Que ya tenéis herederos.

Arnaldo. Reios de buena gana
que son hijos de mi hermana
y sobrinos verdaderos.

2445

CasaIndraj. ¿Qué edad tienen?

Arnaldo. Grimaldico,
este niño que anda aquí
es el uno.

CasaIndraj. ¿Aquese?

Arnaldo. Si.

2450

CasaIndraj. ¡Oh, qué huérfano tan rico!

¡Érava industria fue guardarlo
entre nosotros!

Arnaldo.

Extraña.

Caslandra]. ¿Y el otro?

Arnaldo.

Está en la montaña

hasta acabar de criarle.

2455

Caslandra]. ¿Por donde con tal secreto
sus deseos tienen fin?

Arnaldo. Por las yedras del jardín
tuvieron dichoso efecto,

(fol.44 v.) siendo la seña el ladrar

2460

de una perrilla, testigo

de los amores que digo,

para que pudiese entrar

porque en durmiendo la gente

abre el balcón de la cuadra

2465

y luego la perra ladra

y Carlos la seña siente.

Caslandra]. ¿Y eso es cierto?

Arnaldo.

Yo lo he visto

por mis ojos.

Caslandra].

¿Cuándo?

Arnaldo.

Ayer.

Ved por qué causa ha de ser

2470

Carlos conmigo malquisto;

que en fin ya somos cuñados.

Caslandra]. Luego aquesta no es traicion.

◆-----◆
2465, 2471.

Arnaldo. Ahora sabéis que son
los yerros de amor donados. 2475

Castandra]. ¿Pues que grande de Borgoña
se hallara en este suceso
que ya no estuviera preso
y ella muerta con ponzoña?
Debeis de disimular 2480
para darle un cruel castigo.

Arnaldo. Creo que os burláis conmigo:
¿mi cuñado he de matar?

Castandra]. ¿Vuestro cuñado?

Arnaldo. ¿Fues quién?

Castandra]. No, sino quien os abrasa 2485
vuestro honor y vuestra casa.

Arnaldo. Tratad mi cuñado bien.

Sale Prudencio].

[Prudencio]. A la puerta real de tu palacio,
(fol. 45 r.) rodeado del pueblo que le sigue,
ahora llega el capitán Trebacio; 2490
a tu Excelencia, gran señor, oblique
el victorioso Conde que se acerca,
mientras su campo vencedor prosigue.
Ponte siquiera sobre el alta cerca,
a verle entrar con su gallarda gente. 2495

Arnaldo. ¿Que ha vencido y viene cerca?

Prudencio. Cerca.

Casandra. ¿Que Ludovico vencio?

Prudencio.

Es patente

por todo tu Ducado la victoria.

¿Qué dudas si la salva se oye y siente?

Casandra. ¡Oh nueva para mí de nueva gloria!

2500

Duque, ¿de qué os ponéis triste y suspenso?

¿Revolvéis la palabra en la memoria?

Arnaldo. Que se la dí, señora, miro y pienso

y que cumpliría no podré.

Casandra.

Bien puedes,

matando a Carlos.

Arnaldo.

¡Ah, rigor inmenso!

2505

Casandra. Pues dime tú que de otra suerte quedas

libre de la palabra con el Conde,

sino es que de razon tan justa excedes.

Arnaldo. ¡Qué mal a tu nobleza corresponde

que te enfades de un hombre virtuoso!

2510

Vamos, Prudencio, guía tú por donde.

Prudencio. Hacia el puente Santángelo famoso,

que quiere entrar por esa puerta.

Arnaldo.

Vamos.

Prudencio. ¡Ah de la guarda!

Casandra.

¡Ay, cielo poderoso!

Ahora sí, deseos, que llegamos

2515

al prometido puerto en tantos días

que el proceloso mar importunamos;

cumplidas son las esperanzas mías.

◆-----◆
2517.

(fol. 45 v.) ¿Así que por amar vuestro Leonora

Jamás os ablandaron mis porfías?

2520

Fues lloraréis vuestro desden ahora

que en las crueldades venceré a Medea

y aun al tirano que Sicilia llora.

¿Era yo al lado de Leonora fea,

era yo necia con su ingenio raro?

2525

¿No hay otra dama que mas linda sea?

No importa, no, cruel Narciso, avaro

de la hermosura que te ha dado el cielo,

tan duro y frio como mármol paro:

que hoy bañaré de sangre tuya el suelo

2530

y al Duquile infame que a tus hijos ama,

y tiene de heredarte injusto celo;

salpicaré la colcha de la cama

y dormirá con ella sin que entienda

el brazo vengador que la derrama.

2535

Mas, ¿hay ventura igual?, la misma prenda

del malogrado amor viene rendida

al altar de mi furia, por ofrenda

entre sus aras a dejar la vida.

Sale Grimaldico, niño de seis o siete años.

Grimaldico. Diréle yo a mi señora

2540

que no me lo quieren dar,

o volveréme a quejar

a la Condesa Leonora.

◆-----◆
2522, 2523, 2527, 2540.

Castlandra]. ¿Qué es aquesto, Grimaldico?

¿Por la merienda das voces?

2545

Grimaldico. No, señora, así te goces.

Castlandra]. ¡Qué graciosa cara y pico!

Grimaldico. Ya he merendado conserva
(fol. 46 r.)
y azúcar blanco rosado.

Castlandra]. ([Ap.]) Muy mejor fuera mezclado
de alguna ponzoña o yerba.)

2550

¿Pues qué es lo que les pedias?

Grimaldico. Dame la mano primero
y besaréla.

Castlandra]. No quiero

que me hagais hechicerias.

2555

Grimaldico. ([Ap.]) Pues a fe(e) que si la tomo
que se la muerda.)

Castlandra]. No más.

Grimaldico. Creo que enojada estás.

Castlandra]. ¿Qué os falta?

Grimaldico. Un coche de plomo.

Castlandra]. ¿Quién os le ha tomado?

Grimaldico. Un paje.

2560

Castlandra]. ([Ap.]) ¿Este me ha de suceder?

¡nunca tal, no lo ha de ver

su vil, infame linaje!

Ahora bien, aqueste muera

y luego el otro que cria,

2565

que no siendo sangre mia

no ha de quedar heredera,
Llevarle quiero al jardín
y entre las yerbas metido
tenerle un rato escondido,

2570

mientras que intento su fin,
que de alguien me he de fiar
para que el cuerpo sepulte,
porque más se dificulte
el poder venirle a hallar.)

2575

Grimaldico.

Grimaldico.

Mi señora.

Caslandral. Idos al jardín, amores,

y cogedme algunas flores.

Grimaldico. ¿Luego?
(foi.46 v.)

Caslandral. Luego.

Grimaldico.

¿Ahora?

Caslandral.

Ahora,

y mirad que me aguardéis
que tengo yo de ir allá.

2580

Grimaldico. Pues diga qué me dará.

Caslandral. Confites que merendéis.

Grimaldico. Pues mire que vaya luego
y que lleve los confites.

2585

Caslandral. (Ap.) Presto haré que a Absirto imites
y apiaques con sangre el fuego.)

Grimaldico. A fe(e) que no coma de ellos
aquel bellaco de Carlos,

2586.

de esta victoria?

Leonora!

Si, estoy,

que al fin se restaura hoy
mi estado perdido y renta.

2615

Castandra!. Gracias al Conde que ha sido
a quien sangre le ha costado.

Leonora!. Mi hermano le está obligado.

Castandra!. Querráale hacer tu marido.

Anda, ve, si te da gusto

2620

verle entrar fuerte y galán.

Leonora!. Ya sabes tu que me dan

todas las fiestas disgusto,

yo por ti le fuera a ver

y por mandarlo mi hermano,

2625

porque es pensamiento vano

pedirme para mujer,

que el amor del Duque muerto

vive en mi alma, de suerte

que del luto de su muerte

2630

me tiene el gusto cubierto.

No hay tratar de otro marido,

que el primero que falto

tan en el alma quedo

como si hubiera vivido;

2635

entre el bizarro soldado,

(fol. 47 v.) que sus plumas y sus galas

podrán servirle de alas

para más alto cuidado,
que para mí todo es luto,
dolor y desconfianza.

2640

Casandra. Anda ya, que tu esperanza
ya tiene doblado el fruto;
así le tuviera yo
para que el Duque le heredara.

2645

Leonora. ¿Cómo, señora? ¿Repara
en lo que dices?

Casandra. ¿Pues no?
Calla, que todo se sabe.

Leonora. ¿Cómo piensas que he sabido
que el Duque me da marido?
Antes mi vida se acabe
que yo ni sé qué es amor,
ni jamás tendrá poder
que otro amor pueda vencer
de mi vergüenza y honor.

2650

2655

Casandra. Ay, Leonora, por tu vida,
que amor es ladrón de casa;
por torres guardadas pasa
y es del honor homicida;
enseña a entrar un jardín
por las yedras y laureles,
cuando deseos crueles
piden amoroso el fin.
Enseña a los animales.

2660

que hasta una perra pequeña,

2665

ladrando sirve de seña

y es testigo de sus males.

¿Pues quién tan chico animal

(fol.48 r.) enseña a ser alcabueete,

que en abriéndose el retrete

2670

da voces en el umbral?

Sabrán hacer que tú te ablandes

y a su llaneza te rindas,

porque siempre en las más lindas

hace milagros más grandes.

2675

Que yo sé una melindrosa

que ya dos veces pario

y es porque no imaginó

que el tiempo no encubre cosa.

Ahora bien, quédate adios,

2680

que tengo un poco que hacer.

Vase ésta.

Leon[ora]. Desventurada mujer,

¿qué es esto, Carlos, sois vos?

Si, sin duda. ¡Ay falso, ay hombre,

que aquesto ser te bastaba,

2685

que menos mal se esperaba

de tus obras y tu nombre!

Solo sabes mi secreto,

tú solo se le has contado

◆-----◆
2670, 2689.

tras tantos años guardado,

2690

por ti se sabe, en efe(c)to.

¡Ah traidor, que al fin al fin,
te veniste a declarar!

Mas. ¿que se pudo esperar
de hombre mal nacido y ruin?

2695

Muerta soy, todo se sabe,
todo lo ha dicho el traidor,
que era del secreto amor
el arca y la fuerte llave.

(fol.49 v.) Y como el amor faltó

2700

y al segundo esta sujeto,
dejose abierto el secreto,
que al fin el arca rompió.

¡Ah, Carlos desatinado!

¿Qué es esto, por qué me has muerto?

2705

Sale Carlos.

[Carlos]. Con nuevo y galán concierto
el Conde bizarro ha entrado.
¡Cuántas galas soldadescas
y al aire plumas tendidas;
cuántas banderas vencidas,
esquizaras y tudescas;
cuánto soldado francés,
atadas atrás las manos,
cuyos pensamientos vanos

2710

2711.

vienen mirando a sus pies; 2715

cuántas lises de oro, llenas

de polvo y sangre teñidas,

arrastradas y rompidas

vienen por manos ajenas!

Aunque éste me es enemigo, 2720

tengo tal inclinación,

que sus victorias me son

como ventura de amigo.

Jamás envidia me pudo

vencer esta buena fe(e) 2725

mas, ¡ay de mí!, ¿cómo hablé

delante de quien soy mudo?

Leonora es ésta, ¡oh mi bien!,

y quién se atreviera a hablarte,

pero es en publica parte, 2730

y a mala ocasión también;

(fol. 49 r.) irme quiero, no me vean.

Leonora. Vuelve traidor, vuelve acá.

Carlos. ([Ap.] ¡Jesus!, llamádome ha,

mis sentidos no lo crean. 2735

Iréme.)

Leonora. Vuelve traidor.

Carlos. ¿Traidor me llamas, señora?

Leonora. Sí, llega, llégate ahora,
que ya ni hay miedo ni honor.

Digame ya todo el suelo, 2740

◆-----◆
2718, 2731.

lo que a grandes voces digo.
Mas, pues pido tu castigo,
mejor es que me oiga el Cielo.

Carlos. Señora, ¿qué es esto?. Espera,
no des voces.

Leonora. ¿Como puedo? 2745

Ya ni tengo amor ni miedo,
traidor; quien me ha muerto, muera.

Carlos. ¿Estás loca?

Leonora. Estoy perdida;

¿piensas traidor que me pesa
que quieras a la Duquesa
adultera y homicida?

2750

No me pesa de eso, no,
mas pésame que le has dado
de mi secreto guardado
lo que mi alma te dio.

2755

Carlos. ¿Yo le he dicho a la Duquesa
cosa ninguna jamás?

¡Fuera de tu seso estás!

Leonora. De haberlo estado me pesa,
todo lo sabe, villano.

2760

Carlos. ¡Jesus, señora! ¿Qué dices?

Leonora. Ya tus fingidos matices
(fol. 49 v.) tu yerro cubren en vano.

¡Ah ingrato!, que bien podías
averla si te rogaba,

2765

y llorar a quien te amaba
la traicion que le hacias:
mas descubrir el secreto,
sólo reservado a Dios,
que ha vivido entre los dos
por tantos años secreto,
¿qué monstruo, qué piedra, qué hombre
que es mas que todo, lo hiciera?

2770

Carlos. No afrentes de esa manera
mi lealtad, nobleza y nombre.
Vuelve en ti, señora mia,
y dime el suceso todo.

2775

Leon[ora]. No esperes de ningún modo
que he de ser la que solia.
Tu me has muerto, yo soy muerta,
otra soy que a vivir vuelvo.

2780

Carlos. ¿Qué es esto?

Leon[ora]. Que me resuelvo
a dar voces descubierta.
Yo te amé, Carlos, villano;
yo te amé, ya te aborrezco.

2785

Carlos. ¿Pues como, que aun no merezco
que te detenga mi mano?
Está queda.

Leon[ora]. Vete de aqui.

Carlos. Detente.

Leon[ora]. No me toques.

Carlos. Mira que...

LeonLoral. ¿Qué, infame? Así...

2790

Carlos. ¡Ah necia!

LeonLoral. No me provoques.

Carlos. ¡Vive Dios que has de escucharme
(fol.50 r.)
o que te tengo...!

LeonLoral. ¿Qué puedes,
traidor, no basta que quedes
contento con deshonrarme?

2795

Suéltame que daré voces.

Carlos. Pues darélas yo también,
porque nos oigan más bien.

LeonLoral. ¡Oh, qué bien!

Carlos. Mal me conoces.

LeonLoral. Mira, yo bien te matara
o buscara quien lo hiciera,
si tu vil muerte creyera
que a mi venganza bastara,
pero dejolo de hacer
porque sé que será poca.

2800

2805

Carlos. ¡Ah mi bien!

LeonLoral. No abras la boca.

Carlos. Pues mátame.

LeonLoral. Podrá ser,
aunque para darte enojos,
bien sé yo que he de quitarte
de tu alma la más parte

2810

y lo que adoran tus ojos.

Carlos.

Quit me la luz hermosa
de los tuyos un momento
o tu fuego violento
me abraze el alma dichosa,
despedaza el corazón
donde has estado seis años.

2815

Leonora.

Deja hechizos, deja engaños,
todos inútiles son.
Yo te mataré tu hijo.

2820

Huyase ésta.

Carlos.

¡Ah bien de mi alma, amores!

Leonora.

Y ante tus ojos traidores.

Carlos.

Escucha, ¿quién te lo dijo?
(fol. 50 v.)

Téngala.

Leonora.

Yo le meteré un puñal,
por medio del pecho infame,
porque tu sangre derrame
y quede el cuerpo leal.
Su sangre me ha de teñir
el vientre donde le tuve
y el alma que al cielo sube
a Dios venganza pedir.

2825

2830

Vase del todo.

Carlos. Señora, ¿qué es esto?, espera, espera,
espera, vida mia, escucha, aguarda.
Tan sorda huye como el áspid fiera
que a la voz del conjuro se acobarda. 2835
La Duquesa en mi daño persevera.
¡Ah falso Duque! ¿Así la fe(e) se guarda?
Sin duda que le ha dicho mi secreto,
que no hay con su mujer hombre discreto.
Leonora piensa que amo la Duquesa 2840
y que toda la historia le he contado
y que dejé su amor por esta empresa
de sus lascivos ojos engañados;
y primero los ojos en quien pesa
la máquina del círculo estrellado 2845
dejarán de mover las diez esferas,
que rompa mis entrañas verdaderas.
Con todo eso, en tanto que Leonora
se desengaña, es bien que se le quite
de los ojos el nifio en quien adora. 2850
no sea que a la fiera Progne imite,
(fol.51 r.) que es hembra y quiere bien y celos llora
y cuando su venganza solicite,
ni al hijo mirará, padre ni hermano,
sino tefir en sangre espada y mano. 2855
Esconderé cual digo a Grimaldico
mientras de tanto mal la desengaña,
y haré que no le den el otro chico.

2846, 2851.

y que le nieguen con algun engaño.

La caja suena, ¡ah Conde Ludovico,

2860

también tu vienes para hacerme daño!

Quiero esperarle y luego mis enojos

tiemple mi hijo, ¡ay, hijo de mis ojos!

El Conde Ludovico, el Duque y soldados.

Ludovico. Huyeron, en efecto, los franceses,

quedando por nosotros la victoria.

2865

Arnaldo. Bastaba, Conde, que a la empresa fueses,

para volver con este triunfo y gloria.

Ludovico. Así pienso llamarla si me dices,

si tienes tu palabra en la memoria,

aquella prenda por quien hoy ha sido

2870

tu nombre invicto y el francés vencido.

Arnaldo. Carlos, salte allá fuera y los soldados

se pueden ir a sus alojamientos,

que esta noche han de ser mis convidados

capitanes, alférez y sargentos.

2875

En fin, ¿que quedan ya domesticados

los que con arrogantes pensamientos

sus rentas le quitaban a Leonora?

Ludovico. Dármela en premio solo falta ahora.

Arnaldo. Conde, mientras os fuisteis a la guerra

2880

(fol. 51 v.)

a Leonora le dije nuestro intento,

con el valor que vuestro pecho encierra,

sangre, virtud, nobleza y nacimiento;

◆-----◆
2860, 2875.

mas, por todo el tesoro de la tierra,
dice que no ha de hacer el casamiento. 2885

no porque no la habeis vos merecido
mas por la fe(e) de su primer marido,
la cual dice que piensa hasta la muerte
guardarle inviolable y que otra mano
no ha de tocarle de ninguna suerte 2890

la que le cupo al Duque Nepociano
y en este intento ha estado firme y fuerte,
de tal manera que a su mismo hermano
ha perdido mil veces el respeto.

Asi os lo digo, porque sois discreto; 2895

yo, viendo mi palabra y fe(e) obligada
y que vencer su pecho no podia.

y que con la mujer lengua y espada
se juzgan a locura y cobardia,

pensé dejar mi cólera vengada, 2900

aunque es, como sabéis, hermana mia,

en daros el estado conquistado,

ya que con ella no quedáis casado.

Ludovilcol. ¿Que esto, señor, guardado me tenias
para que fuese de esta gran victoria 2905

el gran recibimiento y alegrías

debido como dices a mi gloria?

¡Ah cielos, como son venturas mias,

que en lo mejor de mi dichosa historia

(fol.52 r.) un capítulo trágico y sangriento 2910

2892.

me quita el gusto con igual tormento:
No me puedo quejar que no has cumplido
la prometida fe(e); de mi me quejo,
que tu habrás hecho lo que habrás podido
y yo he tenido en esto mal consejo. 2915
Las vanas esperanzas que he creído
sin otras causas que en silencio de
me quitarán la vida y aun es poco.

Arnaldo. Conde, tanta flaqueza...

Ludovico! ¡Ah Conde loco!,
¿piensas que no conozco que el estado 2920
de Clèves y de Geldres de do vengo,
que con mano tan pródiga me has dado,
siendo lo que es, en menosprecio tengo?
No es eso, no, pero el mortal cuidado
que en el alma seis años entretengo, 2925
eran para mi alma la riqueza
que yo esperaba, y lo demás pobreza.
Vete, señor, por Dios, y dile y ruega,
siquiera por la gente que lo sabe
que salga a sólo verme.

Arnaldo. Está tan ciega, 2930
que aun temo que con ella no lo acabe,
pero yo voy a ver si me lo niega.
Aguarda aquí.

Ludovico! ¿Qué combatida nave
llegó al amado puerto fluctuando,

que allí la este la muerte amenazando 2935

tras tantas esperanzas, tanta pena;

en tal seguridad, tanta mudanza;

a palabras escritas en arena,

rompida fe, traidora confianza?

Una es alma y otra lo que sueña; 2940

(fol.52 v.) ya cubre al mal la misma semejanza

que suele al bien, porque los mismos hombres

todo lo llaman con iguales nombres.

Salen Frudencio, Feliciano y otros criados.

Frudencio. Ya podemos entrar. Entremos todos.

Feliciano. ¡Oh valeroso Conde Ludovico, 2945

danos a todos tus amigos brazos

y seas por mil años victorioso

y otros tantos que vivas bien venido!

Ludovico. ¡Oh amigo Feliciano, oh mi Frudencio,
oh caballeros, seáis muy bien hallados! 2950

Yo vengo con salud para servirlos

y no con poca dicha pues os veo:

tomad vos, Feliciano, esta cadena

y vos, Frudencio amigo, aqueste anillo,

y vosotros, partid ese dinero. 2955

Criados]. ¡Viva el Conde mil años, viva el Conde!

A partir, a partir, al patio, al patio.

Feliciano. ¿Como te ha ido?

Ludovico. Bien, pues quítele con pérdida

◆-----◆
2935, 2939, 2940.

de menos de cien hombres he dejado
cubierto el Reno de franceses muertos 2960
y los demás en vergonzosa huida.

Sale Carlos.

[Carlos]. ¡Ay desdicha tan grande, ah cielo santo!
¿Adónde está mi hijo?

Ludovico. ¡Carlos!

Carlos. ¡Conde!

Ludovico. Dame esos brazos.

Carlos. Seas bien venido.

Ludovico. ¿Qué tienes? El color se te ha mudado. 2965
¿Adónde miras?

Carlos. Tengo cierto enojo
que después le sabrás. Hola, Prudencio,
¿has visto a Grimaldico?

Prudencio]. ¿Pues qué, falta?

Carlos. Falta de casa, y puede haber un hora,
yo le he buscado con algún cuidado 2970
hasta en los aposentos de las damas
(fol. 53 r.) y no parece.

Prudencio]. ¿Y al jardín bajaste?

Carlos. Eso falta no más.

Prudencio]. Pues baja y búscale,
que yo le vi denantes negociando
pedir al jardinero que le abriese. 2975

Carlos. Pues yo voy a buscarle, que me importa;

◆
2960, 2967.

disculpame, Prudencio, con el Conde.

Prudencio. Yo le dire que el Duque te ha llamado.

Carlos. ¡Ay hijo de mis ojos, que ya temo
que la cruel de vuestra fiera madre 2980
vengo sus celos en la sangre y vuestra,
que como son más duros que diamante
ha pretendido por mancharme el alma,
con sangre de condere enterneceros!
Si vos sois muerto, moriré, no hay duda. 2985

Ludovico. ¿Fuese Carlos?

Prudencio. Ya dijo que volvía,
que le ha llamado el Duque.

Ludovico. Di, Prudencio,
¿tan mal toma Leonora mi venida
que hoy se ha puesto monjil de paño basto
y más groseras que solía las tocas? 2990

Prudencio. La Duquesa te viene a ver, suspénde
por ahora la plática y aguardame,
que en el balcón te contaré milagros.

Sale la Duquesa.

Casandra. Sea el Conde bien venido.

Ludovico. ¿Qué más bien, pues merece 2995
el ser de vos recibido,
cosa que más me engrandece
que haber al francés vencido?

Casandra. ¿Bueno vienes de salud?

Ludovico. Tuvo mi alma quietud 3000
mas ya por un disfavor
(fol.53 v.) como a un árbol sin humor
me faltará la virtud.

Casandra. ¿Disfavor ahora?

Ludovico. Y grande.

Casandra. ¿Cómo así?

Ludovico. Que no hay razón 3005
que de mi Leonora ablande
el rebelde corazón,
aunque el Duque se lo mande,
y jura que al muerto esposo
en su alma le es forzoso 3010
guardar la primera fe(e);
mirad vos si quedaré
mal pagado y bien quejoso.

Casandra. Retirémonos aquí,
no nos escuche Prudencio. 3015

Ludovico. Feliciano queda allí.

Casandra. Di, ¿prométesme silencio?

Ludovico. Mil veces digo que sí.
¿qué es, señora, lo que quieres?

Casandra. Darte esperanza que esperes 3020
y que tu remedio nombres,
que luego todos los hombres
echáis culpa a las mujeres;
no la tiene Leonora,

3002.

Conde, de esta ingratitud.

3025

Ludlovicol. ¿Pues quién?

Castandra].

El Duqlule, que adora

de un villano la virtud,

toda su privanza ahora;

que porque le solicita

con alma y lengua maldita

mil mujeres que gozar,

3030

(fol.54 r.) con él la quiere casar

y a tu valor se la quita;

a ti, que el perdido estado,

aventurando tu vida,

3035

has comprado y libertado,

demás de que en la partida,

quedo a dártela obligado.

No te digo este concierto

porque al Duqlule a campo abierto

3040

le digas tu parecer,

mas porque tendrás mujer

si Carlos quedase muerto:

que es un rapaz hechicero

que le trae sin juicio,

3045

pues siendo su camarero

fuera de tan claro indicio

le quiere hacer su heredero.

Mira si me va interés

que el casamiento que ves

3050

le venga a salir en vano.

Ludovico. Antes que le dé la mano
yo le contaré los pies,
¡Oh villano mal nacido!
¿Él se había de casar
con mujer que he pretendido,
y ella su sangre infamar
con un villano marido?
Cuéntale muerto, en efe(c)to.

3055

Casalndral. Esto requiere secreto,
¿de qué manera sera?

3060

Ludovico. Esta noche morirá;
(fol.54 v.) su cabeza te prometo.

Yo haré que cuatro soldados
de aquellos que yo me fío,
entren esta noche armados
y al fiero enemigo mio
se lleguen arrebozados.
Daránle alguna ocasión,
que les diga una razón,
y que sea mucha o poca
le quebrarán por la boca
las alas del corazón.

3065

3070

Casalndral. Pues vamos, y en el silencio
pon como cuerdo la mano.

3075

Ludovico. De un mármol no diferencio.

Casalndral. Ven conmigo, Feliciano,

3068, 3069.

y avisa al Duque, Prudencio.

Vanse y sale Carlos, (al jardín).

Carlos.

Hijo de mi alma y vida,
pues en la quenta no estáis,
bien claro indicio me dais
que es vuestra madre homicida.

3080

¡Ah, caso terrible y fuerte!,
la misma que vida os dio,
después de Dios que os crió,
ésa os ha dado la muerte.

3085

Hijo, ¿que no parecéis
en todo este verde suelo?
Pero, si estáis en el cielo,
¿qué mejor pareceréis?

3090

Vida mia, vuestra madre
os ha muerto sin razón
por matar el corazón

(fol. 55 r.) de vuestro enemigo padre.

Mas, pues instrumento fui
de que ella la muerte os dé,
yo he de decir que os maté,
yo mismo la muerte os di.

3095

¡Ah, inocente de mis ojos!,
que ya el alma enternecida
con lágrimas los convida
regalo de mis enojos.

3100

Fídele justicia a Dios,
pues cara a cara le ves,
de la Duquesa, y después
la pedirás de los dos.

3105

Ella ha sido ocasión
de que tu sangre se vierta.

¡Ah troncos de aquesta guenta!,

quién imitara a Absalón
y colgado de esta suerte,

3110

para mayor crueldad

fuera Casandra Joab,

que, muerto, me diera muerte.

Mas, ¿qué es esto, yo no puedo

3115

matarme, que es lo mejor,

no tiene fuerza el dolor

para vencer este miedo?

Salid vos, cobarde espada,

y pasadme aqueste pecho,

3120

pues ya de lo que otra ha hecho

tengo el alma traspasada.

Muera el cuerpo, muera yo,

acabe el dolor más presto.

(fol. 55 v)

El niño desde adentro.

(Niño) [Grimaldico]. ¡Ah padre, padre!

Carlos.

¿Qué es esto,

3125

padre a mí, quién me llamó?

3107, 3110, 3113.

Grimaldico. ¡Ah señor padre!

Carlos.

¡Ah mi bien,

ya tu voz he conocido!

¿Dónde estás, que me has oído

y me has llamado también?

3130

Sin duda estás en el cielo,

pues que padre me dijiste,

porque nunca lo supiste

mientras viviste en el suelo.

Espera que presto voy.

3135

Sale el niño atadas las manos.

Grimaldico. ¡Ah padre, venme a ayudar

que me han querido matar!

Carlos.

Sombra, ¿quién eres?

Grimaldico.

Yo soy.

Carlos.

Pequeña sombra de aquel

que fuiste engendrado y hecho,

3140

en las entrañas del pecho

que te dió muerte cruel,

no suspenda sin razón,

tanto el miedo me acobarda

de la muerte que me aguarda,

3145

la forzosa ejecución.

Grimaldico. Padre, quíereme él matar

con esa espada también.

Carlos.

¿Qué es esto, eres tú, mi bien?

Grimaldico. Yo soy, venme a desatar. 3150

Carlos. Sin duda que él está vivo,
chijo, estás vivo?

Grimaldico. ¿Pues no,
qué más preguntara yo?

Carlos. Ya mis brazos te apercibo,
ello es sin duda, ¡ay mis ojos!, 3155

(fol.56 r.) que en efe(c)to no te han muerto.

Vivo está, sin duda es cierto.

Huid cobardes antojos,

que pensamientos tiranos

de aquel lobo carnicero 3160

para matar un cordero

ataron tus tiernas manos.

¿Adónde queda tu madre?

Grimaldico. ¿Qué madre?

Carlos. La que te ató.

Grimaldico. No conozco madre yo. 3165

Carlos. Pues, ¿cómo me llamas padre?

Grimaldico. La Duquesa vino aquí
que me trajo por engaño.

Carlos. Esa es la autora del daño.

¿Qué es esto, cielo? ¡Ay de mí! 3170

Grimaldico. Después de haberme engañado
y a aquesta guerta traído,
en esta zarza escondido
me ha tenido un hora atado

- y diciéndome mil veces: 3175
- "Hijo de Carlos traidor,
dé fuerzas a mi furor
lo que a tu padre pareces",
me daba de bofetones
y un cuchillo que traía 3180
a los pechos me ponía.
- Carlos. Ese en el alma me pones,
¿pues cómo no te mató?
- Grimaldico. Porque vino el jardinero 3185
para darle al repostero
(fol.56 v.) ciertas flores que pidió
y como al fin se tardaban
porque eran para la mesa,
dejóme aquí la Duquesa
y fue a ver lo que buscaban, 3190
pero no ha vuelto a bajar.
- Carlos. ¿Pues tú por qué no te huiste
o a los hombres les dijiste
que te quería matar?
- Grimaldico. Díjome ella que era un juego 3195
y que luego volvería
y otra vez me le diría.
- Carlos. No era juego, sino fuego.
¡Ah falsa, maldita seas,
que en un ángel te vengabas! 3200
¿Con hambre y manos tan bravas,

3197.

beber mi sangre deseas?

Pues por más que lo acomodes
no has de ser, aunque lo intentes,
creciendo los inocentes,

3205

nuevo verdugo de Herodes;
ya se acabo mi paciencia,
que la más firme en la vida,
tantas veces ofendida
se vuelve en furia y violencia.

3210

Morirás, Casandra, infame.
Hoy sabrá el Duque de hecho
las maldades de tu pecho
porque tu sangre derrame.

(fol.57 r.) Ya anochece y es la hora

3215

que el Duque está recogido.
La nobleza que he tenido
ha de ser ponzoña ahora;
todo lo pienso decir,
ya no conviene callar.

3220

La que me quiso matar
hoy, si puedo, ha de morir.
Hijo, venid, porque quiero
que veáis a vuesa madre.

Grimaldico. ¿Pues dígame, es él mi padre?

3225

Carlos. Si, hijo, y el verdadero.

Grimaldico. No me lleve a la Duquesa
que ya es coco para mí.

3206, 3228.

Carlos. A quien yo te llevo a ti,
la tierra que pisas besa.

3230

Salen el Duque y Leonora.

Arnaldo. Pensad remedio, porquiere el Conde os ama
y en todo caso mi palabra obliga.

Leonora. En vos está, señor, mi vida y fama,
¿qué remedio queréis que piense o diga?
Vos me decís que un hombre vil me llama
por vos mujer y por su amor amiga
y que sabéis que dél dos hijos tengo,
y que por el jardín a hablarle vengo.
Por otra parte, me decís que el Conde
me pide por mujer.

3235

Arnaldo. Leonora, hermana,
nobleza Carlos y virtud esconde
en la corteza rústica y villana.

3240

(fol. 57 v.) Carlos Valdeoro fue su padre, y donde
hubo este mozo fue la más lozana
dama que tuvo Italia, y él mi tío,
segundo en este estado al padre mío;
no tienes que negar, pues soy contento
de que con él te cases, y rehuyas
del Conde Ludovico el casamiento.

3245

Leonora. Beso las excelentes manos tuyas,
digo, señor, que todo lo consiento,
aunque por esto mi bajeza arguyas

3250

y de rodillas te suplico y pido
me perdones el yerro cometido.

Carlos es mi marido y del confieso 3255
que tengo los dos hijos que negaba.

Arnaldo. Digo que es para mi mejor suceso,
que de mi poca dicha imaginaba.
Levántate Leonora.

Leonora. Tus pies beso
y ya no soy tu hermana, sino esclava. 3260

Arnaldo. Su mujer has de ser, si a todo el suelo
le pesa de ello, pues lo quiere el cielo.
Recógete, Leonora, en tu aposento,
que al Conde yo le haré que calle. ¡Ah paies,
hachas! ¿Dís?

Leonora. Prospere en grande aumento 3265
tu vida el cielo.

Sale Carlos con el niño de la mano.

Carlos. Escucha antes q'ule bajas.
Señor, a tu grandeza me presento
o para que mi vida luego atajes
o para que me des remedio.

Arnaldo. Espera,
Carlos, ¿suélesme hablar de esta manera? 3270

Carlos. Jamás te hablé, señor, de aquesta suerte,
(fol. 58 r.) porque jamás pensé ver lo que veo.
Casandra, tu mujer, desea mi muerte.

porque no le cumplí su mal deseo.

Callé siempre con miedo de ofenderte,

3275

que sabes bien lo que tu honor deseo,

y ahora vengo a hablar como hombre loco

que su buen pensamiento estima en poco.

Leonora es mi mujer, que está presente;

aquesto ya lo sabes, porque ha sido

3280

a tu sosiego y honra conveniente

decirte todo el caso sucedido,

y jurando callarlo eternamente

de tu mujer injusta perseguido

sé yo que se lo has dicho. Aunque Leonora,

3285

mi fete) y sus celos engañada llora,

ella, pues, como ha visto que la adoro

y que este tierno niño es hijo nuestro,

sus tiernas manos, que en decirlo lloro,

ató con el cordel que aquí te muestro

3290

y al tiempo, cuando al inocente coro

levantando el cuchillo y brazo diestro,

con un ángel el número crecía,

para beber la sangre tuya y mía,

entró...

Arnaldo.

No digas más.

Carlos.

...un jardinero,

3295

que a su maldito intento estorbo puso.

Leonora].

¡Ay ángel de mis ojos, daros quiero

brazos de madre, que esta vez no excuso

3291.

(fol. 58 v.) que en esto habéis andado mi cordero!

Arnaldo. ¿Que a tal crueldad la fiera se dispuso? 3300

¿Que esto consienta el cielo, que esto quiera
teniendo rayos en su cuarta esfera?

Hoy morirá la adúltera Duquesa,
hoy morirá.

Leonoral. Yo soy tu madre, hijo.

Grimaldico. ¿Pues como si es mi madre no me besa? 3305

Carlos. Como sin seso estoy de regocijo.

Arnaldo. Grimaldico.

Grimaldico. Señor.

Arnaldo. ¡Cuánto me pesa
de verte sin venganza! ¿Qué te dijo
la cruel Duquesa al tiempo de matarte?

Grimaldico. Que no creyese Carlos heredarte. 3310

Arnaldo. Pues sí, me heredará por más que intente.
Dame aquese herreruelo y tu sombrero,
y entraos adentro porque sienta gente,

Hudan caplals y sombreros.

que con tus ropas engañarla quiero.

Rebozado iré secretamente, 3315

por aquestos balcones del terreno,

que yo la cogeré de tal manera

que confiese el delito y luego muera.

Carlos. Tú eres de nosotros dueño y padre.

haz de nosotros lo que más quisieres. 3320

◆ 3302, 3305, 3315. ◆

Leonora. Venid, hijo, conmigo.

Grimaldico. Vamos, madre,
que ya te voy creyendo que lo eres.

Vanse y quede el Duque con el hábito de Carlos.

Arnaldo. Pensando estoy remedio que me cuadre
y entre mil diferentes pareceres
el que me agrada más quiere que muera 3325
la que mi honor deshace y vitupera.

¡Ah Casandra lasciva, ah cruel Casandra,
(fol. 59 r.) digna de andar siempre en mayor fuego
que se suele quemar la salamandra,
que entre sus llamas vive con sosiego! 3330

¡Fabia, Cila, Tarpeya y Alejandra,
ni la que transformó su gente al griego,
no igualan tus maldades y tus obras,
que ya pierden su nombre y tu le cobras!
Morirás a mis manos, ¡vive el cielo!, 3335
mas quíerome embozar que viene gente,
cuadrilla me parece de soldados
que acaso acompañando al Conde vienen.

Telémaco, Nisardo, Flavio y Fulvio, soldados embolzados.

Telémaco. Por las señas que el Conde nos ha dado
aquel es el sombrero y herreruelo. 3340

Nisardo. Carlos es éste, ¿qué dudáis, si es tiempo
de poderle matar sin que nos sientan?

3331, 3334, 3336.

Elavio. ¿Estás cierto, Nisardo, que éste es Carlos?
Míralo bien.

Nisardo]. Su mismo talle es éste,
de esta manera pisa, anda y pasea: 3345
éste es el herreruelo y el sombrero.

Fulvio. Pues alto, no se pierdan los cabellos
que la ocasión nos pone entre las manos:
desnuda las espadas.

Éntruenle todos.

Telemaco]. Muera.

Nisardo]. Muera.

Arnaldo. ¡Ah traidores! ¿Qué es esto? ¿A vuestro Duque?
3350
¿Al Duque y en su casa, gente? ¡Ah gente,
a socorrer al Duque, que le matan!

Sale Prudencio].

[Prudencio]. ¡Al Duque, mi señor! ¡Oh, perros! Afuera.

Sale Feliciano.

[Feliciano]. Mueran, mueran.

Prudencio]. Ya huyen los cobardes.

Telemaco]. Herido estoy, señores, ya soy muerto. 3355

(fol. 59 v.) Misericordia.

Arnaldo. Paso, no le mates.

Prudencio]. Que los tres se nos fuesen de las manos...

Feliciano]. Confiesa luego cómo o por qué causa

3347-3348, 3352, 3358.

dabas la muerte al Duque.

Feliciano.

Si me otorgas

la vida que me queda...

Feliciano.

Duque Excelso, 3360

¿qué dices?

Arnaldo.

Que la doy; di presto el caso,

que ya sospecho lo que ser podría;

gracias al cielo que ha salido en vano.

Feliciano. El Conde, gran señor, nos ha mandado

que diésemos a Carlos esta noche,

3365

entre los cuatro a traición, la muerte.

Tuvimoste por él y con engaño

a tu Excelencia acometimos juntos.

Arnaldo.

¿El Conde en mi casa? Extraño caso...

LLámenme luego al Conde.

Prudencio.

El Conde viene. 3370

Salen Ludovico.

Ludovico. ¿Qué ha sido aqüesto afuera? ¿Qué es aqüesto?

¿Al Duque, mi señor, la muerte daban?

¿Adónde están los enemigos? Mueran.

Arnaldo.

Paso, Conde, no más; guardad la espada

y si buscáis los enemigos míos,

3375

volvedla, ingrato Conde, a vuestro pecho.

Soldados enviáis que en mi palacio

maten a Carlos a traición, a Carlos,

mi camarero, un hombre que he criado

3374.

en lugar de mi hijo desde niño.

3380

¿Qué es esto, Conde?

Ludlovicol.

Digo que merezco

la muerte justamente, pero advierte

que la Duquesa me mando matarle,

temiendo que le hicieses tu heredero

(fol.60 r.) y que con mi Leonora le casases.

3385

Yo, ciego del amor que la he tenido,

puse en ejecucion su mandamiento,

no creyendo que tanto le estimabas.

Arnaldo.

¿También es la Duquesa autora de esto?

¿La Duquesa también os ha mandado?

3390

Basta, ya es tiempo que conozca el mundo,

que a la humildad ensalza siempre al cielo

y a la soberbia entre sus plantas pone.

Llamad luego a Carlos y Leonora,

y tu, Prudencio, a la Duquesa llama.

3395

Ludlovicol. Esa, señor, conviene que castigues,

que yo sé que trataba de matarte.

si hubiera hallado en mi lealtad socorro.

Feliciano. Como eso se sospecha de ella.

Arnaldo.

¿Cómo?

Feliciano.

Que se dice en palacio que miraba

3400

a Carlos con lascivos ojos.

Arnaldo.

Calla,

no pases adelante, ni otro alguno

a decirme otro mal de ella se atreva,

3383, 3385, 3386, 3388.

que al fin es mi mujer, digo, lo ha sido
que ya ni soy ni quiero ser su marido.

3405

Carlos, Leonora y la Duquesa.

(Duquesa) [Casandra]. ¿Qué manda v[ues]tra Excelencia
que con tal prisa me llama?

Arnaldo. Duquesa, prestad paciencia,
que conviene a v[ues]tra fama
hacer de Borgoña ausencia;
mañana al amanecer

3410

(fol.60 v.) saldréis, que no lo ha de ver
la corte.

Casandra. Pues ¿a qué efe(c)to
me enviáis con tal secreto,
no soy yo v[ues]tra mujer?

3415

Arnaldo. No, que no lo sois y sobra
deciros publicamente
que si el pensamiento es obra,
v[ues]tra muerte solamente
el honor que pierdo cobra.
Yo estoy muy bien informado
de lo que habéis intentado
con v[ues]tro mal pensamiento,
que ha vuelto aborrecimiento
la fe(e) de mi amor pasado,
y agradeced que no soy
verdugo de v[ues]tro cuello,

3420

3425

3409, 3410.

como vos quisisteis hoy
serlo de aquel ángel bello,
a quien mi estado le doy.

3430

Carlos es su padre y quiero
que quede por heredero
y sepa todo mi estado
que con Leonora casado

es mi hermano verdadero.

3435

Yo repudio la Duquesa
ya del marital consorcio,
y es mi voluntad expresa
hacer con ella divorcio,
que yo sé que no le pesa.

3440

(fol.61 r.) A Prudencio y Feliciano

doy cargo que al Duque Albano,
su padre, la lleven luego,
con su dote y con un pliego
que le escriba de mi mano.

3445

Yo probaré mi intencion,
si pleito ponerme intenta,
mas yo sé que es ocasión
la que me ofende y le afrenta
para callar con razón;

3450

y al Conde, por este yerro,
de mi Corte le destierro
y de mi estado también.
Nadie diga mal ni bien.

3436.

Rey soy y en esto me cierro.

3455

Casa[ndral]. Bien sé que es orden del cielo

aquesta deshonra mia,

y a tu gran valor y celo

le agradezco aqueste día

que viva en el suelo;

3460

y así por la gran piedad

que tu generosidad

hace en dejarme con vida,

me obliga que al cielo pida

la tuya por larga edad.

3465

Iré a mi padre y prometo

que en llegando a su presencia

me encierre con tal secreto,

que lágrimas y tu ausencia

(fol. 61 v.) pongan mi muerte en efecto,

3470

y de rodillas ahora

al buen Carlos y a Leonora

pido perdón, perdón pido,

que su humildad me ha vencido.

¡Virtud que a Dios enamora,

3475

mucho es lo que le has dado,

pero mucho más merece!

Carlos. Señora, siempre te he honrado,

esto al Duque le parece,

que pienso que está enojado;

3480

pero mi esposa y yo iremos

◆-----◆
3467, 3469.

y por ti le rogaremos.

Casandra. ¡Ay Carlos, que estoy perdida!

Carlos. Ven Leonora por tu vida,
y a mi señor hablaremos.

3485

De rodillas Carlos y Leonora.

Leonora. Señor mio, a la Duquesa
de haberte ofendido tanto
con mil lagrimas te pesa.

Arnaldo. Leonora, de ti me espanto.
Carlos, ¿qué vergüenza es ésa?
Quitadla luego de ahí,
no esté delante de mi
que le haré...

3490

Feliciano. Vamos, señora,
esto quiere el Duque ahora.

Casandra. Pues ¡sí! lo quiere hacerlo así.
adiós, Duque, mi señor,
(fol. 62 r.) a quien tan mal he servido,
debiéndole mucho amor;
que bien dicen que perdido
se conoce el bien mejor.

3495

3500

Carlos. Ya, señor, que has desterrado
a Casandra de tu estado
y no podemos vencerte,
por quien me daba la muerte
quiero rogarte humillado:

3505

no has de desterrar al Conde.

Arnaldo. Aun esto por tí lo haré.

Carlos. Llegá Conde y corresponde.

Ludlovicol. Tus pies, señor, besaré
o, al menos, la tierra donde...

3510

Arnaldo. No, no, teneos.

Ludlovicol. Pues dame,
Carlos, los tuyos.

Carlos. Quié os ame
y que os muestre aqueste amor,
me podéis pedir mejor.

Ludlovicol. Y yo, que señor te llame.

3515

Arnaldo. Contento estoy del castigo,
aunque cuasi no lo es
de aquel mi fiero enemigo.
Venid conmigo los tres,
que habéis de cenar conmigo

3520

(fol. 62 v.) y mientras que en mi aposento,
con gran fiesta se aperciba
para darle más tormento,
todos digan: "¡Carlos viva!",
que me darán gran contento.

3525

Carlos. Dame que quiero besarlos,
aquesos pies y adorarlos.

Arnaldo. Carlos, mucho te he querido.

Carlos. Aquí acaba El perseguido.
decid todos: "¡Viva Carlos!:"

3530

FIN DE LA COMEDIA

EN TOLEDO, A DOS DE NOVIEMBRE DE 1590

LOPE DE VEGA CARPIO

(fol.63 r.)

Queda esta comedia copiada a la letra, como su original.

Madrid y junio 19 de 1762.

IGNACIO DE GALVEZ

3.2. NOTAS A LA EDICION

(1) En la copia de Galvez el nombre de este personaje aparece escrito la primera vez completo; el resto suele aparecer Casan.. Cuando la lectura es diferente en la copia, lo señalo en la edicion mediante corchetes.

(35) Casandra acepta de forma consciente, desde el principio de la obra, el castigo que tendra si sus deseos son descubiertos. La alusion al "juez" del verso siguiente hace pensar en el entremes cervantino El juez de los divorcios, en donde al letrado se le presentan una serie de conflictos conyugales con el fin de que dictamine quien es el culpable y la pena o castigo que se ha de imponer. Estos castigos son aceptados con resignacion, tal y como Casandra asume el suyo.

(38) En la copia de Galvez solo aparece la primera vez escrito el nombre de este personaje de forma integral; el resto Cami.; si aparece otra lectura, lo señalo en la edicion mediante corchetes.

(51) En el sentido etimologico latino de la palabra, LITTERA, -ARUM, "carta". Cuando en latin se usa en singular, LITTERA, -AE, su significado es letra. Señala Joan Corominas, (Diccionario critico-etimologico castellano e hispanico, Madrid, Gredos, 1980, vol. III, p. 636), que la primera documentacion se encuentra en los origenes del idioma, en el Cantar de Mio Cid, etc. "Letras", con el significado de carta misiva, se halla en el Libro de Alexandre (v. 735a, 741a) y Nebrija todavia admite el singular "letra", tal y como aparece aqui, con esta

acepción.

(102) Al igual que con el resto de los personajes, en la copia de Galvez, aparece el nombre de este escrito: vengo la primera vez. A partir de aquí, suele aparecer Car.. Cuando la lectura es diferente, lo señalo en la edición mediante corchetes.

(115) Metáfora muy usual en el Siglo de Oro. Compárese con estos versos, en los que el protagonista es un hombre: "Como la simplecilla mariposa/ a torno de la luz de una candela,/ ni se sabe partir, ni llegar osa/ [...] / así, misero yo, de enamorado,/ a torno de la luz de vuestros ojos/ vengo, voy, torno/". (Gutierre de Cetina, Sonetos y madrigales completos, edición de Begoña Lopez Bueno, Madrid, 1981, p. 136). Un estudio muy interesante de esta metáfora puede verse en el trabajo de Alan S. Trueblood, "La mariposa y la llama: motivo poético del Siglo de Oro", Actas del Quinto Congreso Internacional de Hispanistas, Bordeaux, 1977, vol. II, pp. 829-837. Trueblood señala que en la antigüedad la llama en que moría quemada la mariposa era "emblema de un amor" y "pura pasión sensual".

(130) Vuestra Excelencia. Fórmula de cortesía usual en la época, utilizada por personas de rango inferior cuando se dirigen a otras de rango superior o del mismo rango (véase el verso 3406). Durante la segunda mitad del siglo XVI y todo el XVII, el tratamiento de Vuestra Excelencia se daba a personas pertenecientes a la Grandeza, con o sin sangre real, y que tuvieran los títulos de Ilustrísimo, Muy Ilustre o Excelentísimo.

(132) Fuego he sido, viento soy. Alude a valores simbólicos:
Fuego: 'ardor', 'pasión'. Viento: 'inconstante',
'veleidosa'.

(141) Beso tus pies. Es fórmula de cortesía, al igual que el arrodillarse ante una persona de rango superior o quitarse el sombrero ante una dama. Todas estas fórmulas son utilizadas por Carlos.

(159) Cóbrete. Resulta reiterativa esta insistencia de Casandra, máxime cuando en el verso 145 Carlos ya se ha puesto nuevamente el sombrero.

(177) Todos sirven. Utilizado en el mismo sentido que recoge la literatura provenzal. Recuérdese la nomenclatura especial de esta literatura, en donde las relaciones amorosas se establecen como una situación en las que el siervo o vasallo (el enamorado) sirve al señor (la dama). En el Diccionario de Autoridades (tomo VI, p. 101), se define como "[...] cortejar o festejar a alguna dama, solicitando su favor".

(185) Un amigo no tengas. No está muy claro si este amigo es de género masculino o femenino, más aún cuando lo que causa la extrañeza de Casandra, durante todos los versos anteriores, es que no tenga ninguna dama conocida. Sólo el verso anterior me hace dudar de si se trata de una mujer o de un hombre. Curiosamente, en la edición de Lisboa dice amiga, mientras que en el resto de las ediciones la lectura es amigo. Versos después, se dice que el amor entre Carlos y Leonora se ha mantenido tanto tiempo en secreto "no teniendo yo amigo, ni ella amiga" (v. 2062) [el subrayado es mío]. Este verso, a mi juicio, viene a enturbiar aun más el

asunto; al igual que los versos siguientes: "Pero no, que no se sabe/ por más que su talle alabe/ que con dama se entretenga,/ ni tiene amigo que tenga/ de su secreto la llave" (vv. 887-891). He optado por amigo pues es la lectura que se hace en la copia de Galvez, aunque dejo abierta una posible solución: la dada por la edición de Lisboa.

(190) Tan escaso. En el sentido de no tener amigos, parco en amigos y en damas, tímido hasta tal punto que no se acerca a nadie.

(192) Quizás este verso sería la prueba de que haya que decir amiga y no amigo (veáse v. 185).

(198) Leísmo; debería decir ponerlo.

(248) La ponzoña es el primer recurso en el que piensan los personajes cuando se encuentran en una situación difícil, aunque tiene matices diferentes (vease los vv. 404, 1795, 2211, 2551, 2593 y 3218).

(265) En la copia aparece escrito Leono...; completo el nombre "-ra". Si aparece una lectura diferente en el texto, la señalo y pongo corchetes en lo que añadido.

(307) La copia dice efecto; elimino la -c- por cuestiones de rima, haciendo lo mismo en casos similares.

(331) En la copia dice Ludo...; yo lo completo. Si la lectura es diferente, escribo entre corchetes lo que añadido.

(338) La frase queda cortada al ver el personaje a Carlos; no obstante, deja abierta una cierta ambigüedad, ya que no aclara al espectador lo que interesa de la personalidad de Arnaldo.

(340) El verbo publicar se utiliza aquí en el sentido de

hacer publico'.

(343) Aventurero. En los torneos luchaban dos caballeros; llamados, uno el mantenedor, y otro el aventurero. El primero defendía un puesto, el segundo venía de "fuera" e intentaba arrebatárselo.

(344) He des palabra y mano. Es decir, que Carlos se comprometía, tanto de hecho como de palabra, con Ludovico. Curiosamente esta expresión todavía perduraba a fines del siglo XIX y era entendida como el compromiso de boda que se establecía entre un hombre y una mujer. Actualmente: "dar (o pedir) la mano". Este sentido es el que recoge el Diccionario de Autoridades (tomo IV, p. 482), cuando dice: "Se toma también por la fianza o prenda con que se ofrece y afirma la seguridad de algún contrato o palabra: y así se dice le dio palabra y mano de que se casaría con ella, que cumpliría lo que ofrecía", y cita como ejemplo el siguiente tomado de León prodigioso (parte I, p. 18): "Hice que se dieran los dos amantes palabra y mano de esposos". Hay que sobreentender que Ludovico pacta de antemano su victoria, cosa que le importa, pues quiere salir vencedor a los ojos de Leonora, su espectadora. Si vence, podrá pedirla en matrimonio. Así eran, más o menos, los torneos cortesanos en el siglo XVII, convertidos en una especie de juegos de la alta sociedad aristocrática. Salir a caballo con las mejores y más vistosas galas también formaba parte de este rito y espectáculo curioso.

(350) Festear. la persona del presente de indicativo de festear, que el Diccionario de Autoridades (tomo III, p.

739) considera: "Lo mismo que festejar. Es voz de poco uso". El DRAE (vigésima edición, tomo I, p. 638) indica que se usa en Aragón, Murcia y Valencia.

(360) À su primero marido. Dice primero y no primer para computar ocho sílabas y no siete.

(362) Ludovico, efectivamente, es más rico que Arnaldo, tal y como se observa más tarde, ya que él se compromete a costear la guerra contra Francia, porque el duque no puede afrontarla económicamente (vv.580 y siguientes).

(396) Gracias a la forma cualquiera, computamos una sílaba más y podemos hacer sinalefa entre le y espante.

(415) F. Sainz de Robles, (en Ensayo de un diccionario mitológico universal, Madrid, Aguilar, 1958), nos explica detalladamente quién era Apolo: una de las principales divinidades griegas, hijo de Júpiter y Latona y hermano gemelo de Artemisa, nacido en la isla de Delos. Llegó a ser el dios del sol, ordenador y regulador del tiempo, a quien estaban dedicados los días de plenilunio y de novilunio, así como los días 7 y 20 de cada mes. Desafió al amor, siendo herido por éste, al igual que Dafnae, quien fue transformada por su padre, Feneo, en laurel, por lo que Apolo solo pudo estrechar entre sus brazos un tronco inanimado.

(431) En la copia de Gálvez, dice alzarle, pero debe decir alzalle, para mantener la rima.

(433) Leísmo. Debería decir tomástelo.

(444) Amor vendado. Se refiere a amor ciego; es decir, a Cupido (y sus famosas flechas).

(522) Clèves. Territorio francés, colindante con Borgoña.

(529) Nobles. Moneda de oro, dos quilates más fina que el escudo.

(547) Con las manos en los pies. Suplicando.

(552) Geldres. Territorio francés, colindante con Borgoña.

(560) Fechos. El Diccionario de la Lengua Española, editado por la Real Academia de la Lengua, Madrid, 1934, da la siguiente definición: "Tributo que se pagaba al rey o señor territorial por razón de los bienes o haciendas". En el Diccionario de Autoridades (tomo III, p. 178), aparece esta misma acepción, pero desdoblada con dos entradas: en la primera, se define como "Tributo que pagan al rey los que no son hijosdalgo"; y en la segunda, como "Contribucion [...] que se paga por obligación a cualquier otro sujeto que no sea el rey".

(606) La copia dice ocacion.

(608) Digo que contento soy. Expresión habitual en la época, equivalente a "quedar contento".

(615) Salgan un pifano y caja. El DRAE define pifano, en su primera acepción, como "Flautin de tono muy agudo usado en las bandas militares"; y en la segunda, como "Persona que toca dicho instrumento". Yo creo que aquí se refiere a esta segunda acepción, así como un caja sería quien llevara colgado (y tocase) el tambor.

(622) Empresa. El DRAE, en su acepción segunda, da la siguiente definición: "Cierta simbolo o figura enigmática que alude a lo que se intenta conseguir o denota alguna prenda de que se hace alarde para cuya mayor inteligencia se añade comunmente alguna letra o mote".

(623) Un niño amor/ que un leon tiene a los pies. Un cupido que triunfa sobre el animal mas fiero.

(628) V[er]u[bi]xcelencia. Como vuesarcedes, en vez de vuestas mercedes, etc. Vid. Agustín de la Granja, Vida de San Eustaquio, p. 572, n. A530.

(671-727) Recuérdese el entremés de Cervantes La cueva de Salamanca, donde la esposa actua con la misma hipocresia que Casandra: se muestra cariñosa con su marido, pero en cuanto éste abandona la escena se queja de su presencia, pues impide sus planes amorosos. En dicho entremés, la esposa, Leonarda, llega incluso a desmayarse ante la noticia de que su marido debe dejarla por unos días. El espectador no sabe, hasta mas tarde, si las muestras de cariño son falsas o verdaderas. En el caso de Casandra sólo hay unas lágrimas y unos abrazos, pero el publico si conoce la falsedad de la duquesa. El entremés se inicia con el siguiente diálogo:

PANCRACIO: Espigad, señora, esas lágrimas, y poned pausa a vuestros suspiros, considerando que cuatro días de ausencia no son siglos; yo volveré, a lo más largo, a los cinco, si Dios no me quita la vida; aunque será mejor, por no turbar la vuestra, romper mi palabra y dejar esta jornada, que sin mi presencia se podrá casar mi hermana.

LEONARDA: No quiero yo, mi Pancracio y mi señor, que por ronceto mio vos parezcáis descortés; id en hora buena y cumplid con vuestras obligaciones, pues las que os llevan son precisas: que yo me apretaré con mi llaga, y pasaré mi soledad lo menos mal que pudiere. Sólo os encargo la vuelta y que no paséis del término que habéis puesto. Tenme, Cristina, que se me aprieta el corazón.

Al igual que Casandra, esta esposa desea la muerte del marido para así poder gozar tranquilamente del amante. El marido (que se despide así: "Ya no lo puedo sufrir. Quedad

en paz, lumbre de estos ojos, los cuales no verán cosa que les dé placer hasta volveros a ver") obtiene como respuesta los reproches de su mujer:

LEONARDA: Allí darás, rayo, en casa de Ana Díaz. Vayas y no vuelvas; la ida del humo. Por Dios, que esta vez no os han de valer vuestras valentías ni vuestros recatos.

CRISTINA: Mil veces temi que con tus extremos habías de estorbar su partida y nuestros contentos.

Como se ve la esposa desea que su marido no vuelva; ese es el sentido, tal y como recoge Correas, en su Diccionario, de las expresiones "Allá darás, rayo, en casa de Ana Díaz", para referirse a la expulsión de alguien que molesta; o el de "[La ida del cuervo]; la ida del humo", para mencionar a aquel que se va para no volver.

Los textos mencionados están recogidos de la edición que Arturo Souto hace de los Entremeses de Miguel de Cervantes, México, Ediciones Porrúa, 1968, p. 89.

(702) La copia dice aucencia.

(732) La copia dice yeio y no hielo, convirtiendo la semiconsonante [j] en la consonante /y/.

(770) Quizás sería más correcto decir haya en vez de hay.

(772) Sería preferible la forma este a está.

(800) Midas. rey de Frigia, hijo de Gordio y de Dibeles y propagador del culto a Baco, dios del vino. Famoso a causa de que todo aquello que tocaba, incluso los alimentos, se convertía en oro, por lo que pidió a Baco que lo librara de aquel suplicio. Este le mandó lavarse las manos en el río Pactolo, que, desde entonces, arrastra pepitas de oro.

(801) Alejandro. Llamado también Paris, es el hijo segundo

de Priamo y Hécuba, la cual, cuando estaba encinta, tuvo un sueño, interpretado por su hijastro, que le aconsejó matar a quien naciera, ya que sería la ruina de Troya. Ella no le hizo caso y Paris fue criado por unos pastores, que lo llamaron Alejandro ("el hombre que protege" o "el hombre protegido"). Cuando participaba en la ciudad en unos juegos funebres que se hacían en honor del hijo de Priamo, muerto al nacer, es reconocido y se le hace volver a Palacio.

(802) Adonis. Su nombre deriva de una palabra hebrea que significa 'señor'. Adonis es el fruto de los amores incestuosos entre el rey de Siria, Tias, y su hija, Mirra o Escirra. Esta pidió ayuda a los dioses, quienes la convirtieron en árbol, del cual, al resquebrajarse, nació Adonis. Afrodita, enternecida por la belleza de la criatura, recogió a Adonis y lo entregó a otra diosa para que cuidara de él.

Marte. Dios de la guerra en la mitología latina, pero también lo es de la vegetación y de la juventud. Es el padre de Romulo y Remo y está identificado con el dios heleno Ares.

(817) El último verbo es reiterativo, pues significa lo mismo que el primero. desamar. Según el DRAE, su segunda acepción es 'aborrecer, querer mal'. Si tenemos en cuenta la primera acepción, corresponde exactamente a los sentimientos de Casandra: 'dejar de amar, abandonar el cariño o afición que se tenía'. Esto es lo que siente la duquesa por Carlos.

(819) Actualmente no está permitida la contracción entre la preposición y el pronombre personal.

(825) Al desgaire. Es una frase hecha que significa, según el DRAE, 'con descuido afectado o simplemente con descuido'. En el Diccionario de Autoridades (tomo III, p.172), se dan varios sinónimos válidos para esta locución adverbial: "Con descuido, al descuido, con mal aire, con desabrimiento y enfado u desairadamente, o con desprecio e irrisión". Señala, asimismo, un ejemplo tomado de las Poesías de Luis de Ulloa: "También como al desgaire/ ciertas décimas hizo de buen aire".

(836) Fara ésta. Suponemos que en ese momento Casandra haría con los dedos la señal de la cruz, como si sobre ella estuviese jurando su venganza.

(850) Creo que la lectura correcta sería ha querido.

(853) Tudesca. Esta palabra, de origen germano (thiudiska), alude a los naturales de Sajonia. Por extensión, aquí debemos entender que se refiere a todos los alemanes.

(857) La copia dice Frud...; completo el nombre siempre. Si aparece una lectura diferente, la señalo en el texto con corchetes.

(863-864) Se refiere a que los preparativos para la guerra interesan a todos y afectan a muchos.

(867) Saeta. En su acepción primera, el DRAE define como: "Arma arrojadiza que consiste en un asta delgada y ligera, como de seis centímetros de largo, con punta afilada de hierro o de otra materia en uno de sus extremos y, a veces, en el opuesto algunas plumas cortas para impedirle que cabecee al ir disparada por el arco"

(881) [Que murio] quien tuta la vita honora. Quien toda la

vida honra. Me recuerda una conocida locución, "un bel morir tutta la vita onora", o sea, una bella muerte honra toda la vida.

(884) La copia dice ocacion.

(886) La copia dice aucencia.

(890) Vease la nota al verso 185.

(895) En el Diccionario de Autoridades (tomo IV, p. 192), se definen los humores como: "[...] Aquellos liquores de que se nutren y mantienen [los cuerpos vivientes] y pertenecen a su constitución physica: como en el hombre la sangre, la colera, flema y melancholia: y también los excrementicios: como la orina, sudor". En el texto "humor melancolico" se puede entender como el efecto que produce en el personaje el humor dominante.

(903) Flema. No se usa aquí con el significado de uno de los humores del cuerpo, sino, más bien, como tardanza, parsimonia, tranquilidad.

(916) Quasi. Casi.

(942) Creo que este diminutivo tiene aquí dos sentidos:

a) La juventud de Carlos.

b) uso del diminutivo de afección, con lo que el duque muestra su cariño por Carlos.

(960) La fortuna puso en alta rueda. Juan de Hena, en Laberinto de fortuna o Las trescientas, comenta que existen tres ruedas, dos inmóviles (la del pasado y la del futuro) y una móvil (la del presente), a través de las cuales pasan los más diversos personajes.

(984) Debería decir salga Carlos de él [de palacio].

(992) La copia dice mardad.

(1025) Antecámara. Se puede entender tanto en la primera acepción que da el DRAE, "pieza delante de la sala o salas principales de un palacio o casa grande", como en la segunda, "pieza que está delante de la cámara o habitación donde se recibe".

(1053) Sustentar en estacada. Expresión que creo equivalente a 'batirse en duelo'. En el Diccionario de Autoridades no aparece esta expresión, pero sí "entrar en la estacada" que significa 'entrar en cualquier disputa, certamen o contingencia'.

(1067) La copia dice concidera.

(1115) La copia dice Feli...; yo completo [Luciano]. Si aparece una lectura diferente lo señalo en el texto y lo que añado lo pongo entre corchetes.

Para Elisa, véase nota del verso 1123.

(1123) Dido. Llamada también Elisa. Fundadora de Cartago e hija del rey tirio Belo y hermana de Pigmalión, que sucedió a su padre. Dido estaba casada con Acerbas, a quien Pigmalión hizo asesinar. Aquella se marchó con sus tesoros a Africa, donde obtuvo del rey Jarbas el terreno para construir una ciudad, Cartago. Jarbas quiso casarse con Dido, pero ésta prefirió arrojarse a una pira que mandó disponer con pretexto de realizar un sacrificio.

(1134) Que uno [lojo] llora y otro [lojo] siente. Por extensión, se refiere a toda la persona; es decir, aunque Leonora públicamente afirma que sigue escando enamorada de su muerto esposo y que aborrece todas las galas mundanas, en

falsas.

(1146) La copia dice aucencia.

(1157) Tan buena "situacion"

(1159) Laismo. La forma correcta sería hasle.

(1192) Ludovico va vestido de color verde.

(1195) Anteriormente, v. 853, se decía que la guardia era alemana (tudesca guardia), lo que ahora resulta contradictorio.

(1203) Fica. "Especie de lanza larga, compuesta de un asta con hierro pequeño y agudo en el extremo superior, la usaron los soldados de infantería".

Alabarda. "Arma ofensiva, que consta de un asta de madera como de dos metros de largo y de una moharra con cuchilla transversal, aguda por un lado y de figura de media luna por otro".

(1239) Su lengua de sierpe fiera. Alude a una persona mordaz, murmuradora y maldiciente, es expresión idéntica a "lengua de escorpión" o "lengua viperina".

(1261) La copia dice concidera.

(1267) Festeo. Variante de "festejo": se usa actualmente sólo en Aragón, Murcia y Valencia.

(1269) Véase nota del verso 895.

(1418) Se desengaña. Descubre.

(1462) El ara de un altar. El ara es la piedra de sacrificios. Los matrimonios secretos, que tienen tanta validez como los "oficiales" y que eran usados en la antigüedad cuando los amantes tenían algún impedimento para

Casarse, se basaban en la política de hechos consumados. Los jóvenes, desde el siglo XII, podían recurrir a un matrimonio secreto basado en el consentimiento libre y mutuo, sin necesidad de actos públicos. El principal motivo por el que los amantes se desposaban clandestinamente era la posible oposición de los "mayores" (padres o hermanos) por tener distinta categoría social. En casi todos los matrimonios secretos, una vez que se han hecho públicos, resulta que el joven merece a la muchacha por no ser inferior a ella socialmente, y así el padre (o el que actúa como tal) deja de oponer resistencia al matrimonio. El recurso de reconocer el linaje del joven o los hijos perdidos se llama agnición o anagnórisis y aparece frecuentemente en las novelas bizantinas y en las comedias romanas.

(1485-1486) ¡Cuanto vale un buen señor, / un señor cuerdo y discreto. Recuerda el famoso verso 20 del Cantar de Mio Cid: "Dios que buen vasallo si oviesse buen señor". Véase el interesante estudio que Amado Alonso publica, con el mismo título, en Revista de Filología Hispánica, VIII, 1944, pp. 187-191.

(1507) Andar por ella al sereno. Creo que es rondar la casa de la dama por la noche.

(1511) Laísmo. Debería decir hablarle.

(1512) Leísmo. Debería decir lo veas.

(1520) Ora. Aféresis de "ahora"

Ora seas león; ora seas Leonora. Se trata de un juego de palabras producido por la combinación de "ora" y "leon". Se produce una anáfora (ora [...] ora) y una epifora ([...]

león [...] Leonora).

(1521) Sierpe de Libia. Serpiente o culabrón de Libia, tierra arenosa y estéril. Véase nota del verso 1.771)

(1524) La hija del sol era Circe. Véase nota del verso 1528.

(1528) Circe. Célebre hechicera que habitaba en la isla de Cea. Sabía componer venenos, desencadenaba los vientos, excitaba los granizos y las borrascas, daba a los hombres las enfermedades del cuerpo y del ánimo. Acogió al fugitivo Ulises y, más tarde, se casó con Telémaco. Era hija de Apolo y de la ninfa Persa.

(1544) Cifra. Quizá sea expresión en clave: 'estar en algo'. A este respecto, el Diccionario de Autoridades (tomo II, p. 348) habla de la locución adverbial EN CIFRA "que se usa cuando se refiere a algún caso u otro suceso obscura y misteriosamente".

(1556) Ea. En el sentido de 'ya está'.

(1640) Leísmo. Debería decir lo tomo.

(1665) Es el nombre de la perrilla de Leonora.

(1679) Chapín. Es un chanclo de corcho, forrado de cordobán, muy usado en la época por las mujeres. El Diccionario de Autoridades (tomo II, p. 306) nos explica detalladamente en que consistía el chapín: "Calzado propio de mugéres sobrepuesto al zapato, para levantar el cuerpo del suelo: y por esto el asiento es de corcho, de quatro dedos, ó mas de alto, en que se asegura al pié con unas corregüelas ó cordónes. La suela es redonda, en que se distingue de las chinélas. Oy solo tiene uso en los

Inviernos, para que levantados los pies del suelo, aseguren los vestidos de la inmundicia de los lodos, y las plantas de la humedad. En lo antiguo era trage ordinario y adorno mugeril, para dar mas altura al cuerpo, y mas gala y aire al vestido".

(1724) Habría que sustituir el duque por Carlos.

(1732) La copia dice ocación.

(1771) Alusión al territorio de Libia, país al norte de Africa, bañado por el Mediterráneo, y atravesado por el desierto del Sahara.

(1776) Indio mar. El Océano Indico.

(1814) Ya está, venga ["ea"].

(1821) Blanca. Moneda antigua, de vellón o de plata, de poco valor.

(1830) Harnero. Es una especie de criba. Una frase similar y con el mismo sentido se conserva en nuestros días: "estar uno hecho un harnero", que significa "tener muchas heridas". La misma expresión se mantiene en nuestra sincronía actual, pero sustituyendo "harnero" por "colador".

(1834) Que en sagrado está. Está protegido por la duquesa.

(1846) ¡Oh puto!. Hay que entenderlo con el significado de necio, tonto, al igual que en el verso 1.894.

(1848) Os pone el cuerno con él. Según el DRAE, con este término, usado más en plural que en singular, se alude a la infidelidad matrimonial de la mujer. Aquí se sobrentiende su significado por extensión. Se está hablando de una posible relación sexual entre Arnaldo y Carlos.

(1850) Flachucal. Sinónimo de "herir, golpear, magullar".

- (1851) Escudo. Moneda de la época que podía ser de oro o de plata. si era de oro, entraban 68 en un marco, lo mismo que las coronas; si era de plata, valía diez reales de vellón.
- (1858) A este respecto dice G. Correas, en Vocabulario de refranes y frases proverbiales, Madrid, 1924, p. 86, "Bofetón en cara ajena, dinero cuesta". Este refrán lo vemos cumplirse al pie de la letra en la comedia.
- (1871) Ya está, ea. Locución que significa 'venga'.
- (1873-1874) Bien parece que andáis harta/ de estar a la chimenea. Podría tratarse de una alusión al acto sexual.
- (1879) Sus. 'ea, vamos, venga, ya está'.
- (1960) Recámara. Cuarto después de la cámara, destinado a guardar los vestidos o las alhajas. Alcoba o aposento.
- (1971) Amiga. 'Amante'. Dama. 'Amada'.
- (1991) La copia dice esquirajo. La palabra que aparece en el DRAE es "esquízero" que significa, en su segunda acepción 'hombre muy pobre y desvalido'.
- (1996) Lienzo. 'Pañuelo'.
- (2081) Noble. Moneda de oro, dos quilates más fina que el escudo. Véase nota del verso 1851.
- (2108) Aljaba. 'Caja portátil para flechas ancha y abierta por arriba, estrecha por abajo y pendiente de una cuerda o correa con que se colgaba del hombro izquierdo a la cadera derecha'. Existe una frase hecha, "no salió esa saeta de esa aljaba", que significa lo mismo que los versos 2108-2109: "Yo sé muy bien del aljaba/ que ha salido aquesta flecha". Se trata de una frase con sentido figurado que se usa para dar a entender que la razón o el asunto que uno dice lo ha

tomado de otro. Aquí Carlos le dice a Prudencio que él sabe de donde han salido esas ideas: de Casandra.

(2202) Denantes. De acuerdo con Corominas (Op. cit.), se trata de un arcaísmo, formado por de y enante, procedente del latín tardío INANTE 'delante', 'enfrente', derivado a su vez de ANTE 'delante', con la preposición IN.

(2208) Chas. Onomatopeya de ruido que produce un bofetón.

(2210) Tigre hircana. Natural de Hircania, país del Asia antigua. Debe ser una frase hecha de la época, como "sierpe de Libia". Probablemente se refiera al tigre de Bengala.

(2224) Leísmo. Debería decir diéraselo.

(2228) Leísmo. Debería decir dárselo.

(2234) Leísmo. Debería decir démelo.

(2243) Un clavel en cada rosa. Como clavel es el sustituto de labio en la poesía de la época (transposición por el color rojo), "asentar/ un clavel en cada rosa" podría significar 'dar un beso en cada mejilla'.

(2244) Diabro. Variante popular de "diablo", en donde se produce una metátesis por confusión entre /r/ y /l/, muy normal, incluso en la actualidad, en las hablas populares.

(2250) Po. Forma monoptongada y vulgar de "pues".

(2252) Donoso frión. Ocurrencia sin gracia. Prudencio quiere decir que el loco ha tenido una gracia poco chistosa; algo parecido a lo que hoy en día quiere decir "descubrir la polvora".

(2253) Leísmo. Debería decir yo se lo sacudo.

(2262) Herreruelo. Capa corta con cuello y sin capilla.

(2272) De nuevo alusión al matrimonio secreto, que es

válido porque ante Dios están casados.

(2277) Cuadra. 'Sala o pieza espaciosa', de acuerdo con la primera acepción que da el DRAE.

(2284) Pesia tal. 'Pese a tal'. Pesia es un compuesto de la locución "pese a", que significa 'a pesar de'. Existe el verbo "pesiar".

(2291) Redundancia porque "copia", en su primera acepción, significa 'abundancia de una cosa', y el texto dice abundante copia, lo que significaría 'abundante abundancia'.

(2307) Un peregrino ejemplo. Significa 'un caso curioso'.

(2308) Estáis fuerte. Os resistis [a decirme el secreto...]

(2317) Pleito homenaje. Creo que se trata de un juramento que se hace por Dios y que no se puede ni debe romper.

(2427) En "curioso" lugar.

(2465) Véase nota del verso 2277.

(2471) Malquisto. Estar mal con una o varias personas'. Creo que, sin embargo, el significado que hay que darle es totalmente contrario a éste, pues Arnaldo pienso que quiere decir que él debe "estar bien" con Carlos, ya que es su cuñado.

(2517) Proceloso mar. 'Tormentoso, borrascoso'.

(2522) Medea. hechicera, hija de Aetés y de la Oceanida Idia, hermana de Circe. Facilitó a Jason los medios para conquistar el vellotino de oro y se casó con él. Cuando éste la abandonó, ella mató a los siete hijos y a las siete hijas que habían sido fruto de sus relaciones.

(2523) Y aun al tirano que Sicilia llora. Se me escapa quién

puede ser tal tirano, aunque quizá se refiera al Etna, volcán de la isla de Sicilia, considerado antiguamente como uno de los respiraderos del infierno.

(2527) Narciso. Joven tespiano, hijo del río Cefiso y de la ninfa Liriope. Enamorado de su propia belleza, rehusó al amor de la ninfa Eco. Los dioses le castigaron a morir de la angustia de desearse a sí mismo, con lo que se cumplió la profecía del adivino Tiresias, el cual, al nacimiento de Narciso, predijo que moriría tan pronto como se viese.

(2540) En la copia aparece Grim...; completo el nombre añadiendo -aldico.

(2586) Absirto. Hijo de Aetes, rey de Cólquide, y hermano de Medea. Cuando ésta huyó del palacio de su padre con Jason, mató a su hermano y fue arrojando sus miembros por el camino, para obligar a su padre a detenerse y así ella ganar tiempo. El padre recogió los restos y les dio sepultura a orillas del Ponto Euxino. El río a cuyas márgenes se cometió el fratricidio se llamó igualmente Absirto.

(2570) Engatarlos. 'Engañar halagando'.

(2600) Cila. Hija de Laomedon y de Strymo, hermana de Priamo, tuvo un hijo con Thymetes y estuvo embarazada de él al mismo tiempo que Hécuba de Paris. Como el adivino Esaco predijo que un niño que nacería sería la causa de la ruina de Troya, Priamo, interpretando mal la profecía, hizo matar a su hermana y a su sobrino Hunippo.

(2670) Retrete. 'Cuarto pequeño en la casa o habitación destinado para retirarse'. Esta acepción está en desuso.

(2689) Leismo. Debe decir se lo has.

(2711) Esquizaras. Aquí esta palabra no está usada en la misma acepción que en el verso 1.991 (vease nota), sino con el significado posible de suizos (italiano actual svizzero). Es curioso que a lo largo de la comedia se hable de "sierpe de Libia", "hircana fiera", "áspid fiera", "tudesca guardia", "banderas esquizaras", "vestido al hungaro traje". Creo que son frases estandarizadas en la época, prácticamente sin contenido literal.

(2718) Rompido. Participio regular de "romper", en desuso.

(2731) La copia dice ocación.

(2846) [Y primero los ejes en quien pesa/ la máquina del circulo estrellado/] dejarán de mover las die esferas/ [que romper mis entrañas verdaderas]. Se trata de una construcción manierista, en la que se pretende dejar claro que "la voluntad o la firmeza de los personajes es una virtud o una categoría que está por encima de las leyes naturales" (Agustín de la Granja, La vida de San Eustaquio, Granada, Universidad de Granada, 1982, p. 78). La construcción primero...que es sinónima de antes...que.

(2851) Progné. Creo que se refiere a Prognea, que mató a su hijo y se lo sirvió en un festín a su marido Iereo. Esto lo hizo movida por la venganza, pues su marido violó a su hermana Filomela, después de afirmarle que ella había muerto. Los dioses convirtieron a Prognea en golondrina y a Filomena enruiseñor.

(2860) La caja suena. Véase nota del verso 615.

(2875) Sería más correcto y concordaría mejor si dijera alfereces en lugar de alférez.

(2892) Fuente. véase nota del verso 2.308.

(2935) Laismo. Debería decir allí le esta la muerte amenazando.

"Fuente" es agua y otra lo que suena. "Laismo" es lo que se espera y otra lo que sucede.

(2960) Reno. El río Rhin.

(2967) Leismo. Debería decir lo sabrás.

(3002) A un árbol sin humor. Savia.

(3068) Anrebozar. Sinónimo de rebozar (verso 3315) y de embozar (verso 3336), aunque la primera palabra es de significado más amplio.

"Anrebozar". Encubrir maliciosamente.

"Embozar". Cubrir el rostro por la parte inferior hasta las narices o los ojos.

"Rebozar". Cubrir todo el rostro con la capa o manto.

(3069) la copia dice ocación.

(3107) la copia dice ocación.

(3110) Absalón. Personaje bíblico, hijo de David, celebrado como "el más bello de Israel", por su figura física.

(3113) Joab. Personaje bíblico, sobrino de David y general de sus ejércitos, el cual mató a Absalón.

(3197) Leismo. Debería decir me lo diría.

(3206) Herodes mandó matar a todos los niños, como es sabido; aquí Casandra es considerada por Carlos como un verdugo de Herodes, pues ha querido matar a Grimaldico.

(3228) Que ya es coco para mí. "Que asusta". No se refiere aquí a asustar por la fealdad física de Casandra, sino al

miedo que produciría esta en Grimaldico por su actuación en el jardín con el niño.

(3291) Se refiere al coro celestial constituido por ángeles y querubines al que Casandra quería sumar uno más: Grimaldico.

(3302) Rayos que fulminen, que arrasen, destruyan, etc. Deben ser los de "el sol, que ocupa la cuarta [esfera]", según indica el propio Lope en El príncipe perfecto (Obras de Lope de Vega, BAE. Tomo IV, p. 119, v. 503). Morby explica, en su edición de La Dorotea, p. 387, n. 3, que "el número de cielos varía, según el cómputo, de siete a once, siendo más generalmente nueve u once".

(3305) ¿Pues como, si es mi madre, no me besa? Dos posibles respuestas se pueden dar a esta pregunta:

19.- No lo besa para mantener el decoro poético, ya que Leonora, condesa, no quiere ni puede perderlo.

20.- No lo besa porque, quizás, el papel de Leonora estuviera representado por un hombre y no por una mujer, o porque Lope, al escribir la comedia, pensara que este papel lo podría representar un hombre. No existía en 1590 prohibición de que las mujeres representaran, pero la licencia para que éstas actúen sí era muy reciente (se concedió gracias a la compañía de Tristano Martinelli en 1587). Sabemos que el 23 de noviembre de 1587, en el Corral del Príncipe, había tres mujeres que representaban (Carmen Bravo-Villasante, Op. cit., p. 210) y se pidió licencia para que las féminas pudieran actuar en provincias. Esto nos da idea de que era un hecho extraño ver a una mujer

representar. Rápidamente debió haber una proliferación de actrices, pues ya en 1598 Felipe II aconsejó moderación a las mujeres al usar el traje varonil en los escenarios.

Una situación parecida encontramos en el verso 1870, cuando Carino, el loco, pide un beso a Casandra. Las consideraciones que podemos hacer de la negativa de la duquesa son similares a las de Leonora.

(3315) Véase la nota del verso 3068.

(3331) Para Fabia y Cila, véase la nota del verso 2600; Aleiandra: Hija de Priamo y Eécuba, considerada la más bella de las mujeres. Prometió a Apolo que se casaría con él si le concedía el espíritu de conocer lo venidero. Apolo accedió, pero ella no cumplió su palabra.

(3334) Leísmo. Debería decir tú lo cobras.

(3336) Véase nota del verso 3.068.

(3347-3348) No se pierdan los cabellos/ que la ocasión nos pone entre las manos. Quiere decir que 'aprovechemos la coyuntura que nos favorece'. Expresión muy similar aparece en el Diccionario de Autoridades (tomo II, p. 16): "Tomar la ocasión por los cabellos es buscar un leve o aparente pretexto para aprovecharse de la ocasión, que fácilmente se dexa ver que violentada viene, y lo que se apetece el hallarla".

(3352) Leísmo. Debería decir lo matan.

(3358) Luego. 'De inmediato'.

(3374) Paso. 'Quieto'.

(3383) Leísmo. Debería decir matarlo.

(3385) Leísmo. Debería decir lo casases.

- (3386) Laísmo. Debería decir le he tenido.
- (3388) Leísmo. Debería decir lo estimabas.
- (3409) La fama tiene aquí un doble sentido: por un lado, el que dirán; por otro, el honor. Vid. Alfredo Lefebvre, La fama en el teatro de Lope de Vega, Madrid, Taurus, 1962.
- (3410) La copia dice aucencia.
- (3436) Con sólo repudiar a su mujer el duque se ve libre de un matrimonio que lo deshonra: no pasa por ningún trámite legal, al igual que el matrimonio secreto entre Carlos y Leonora, que tiene validez matrimonial.
- (3467) "Que + en + gerundio" es siempre una proposición temporal.
- (3469) La copia dice aucencia.
- (3495) Sería más correcto decir: Pues lo quiere, hacedlo así.

BIBLIOGRAFIA

- ALLEN, J.J.: "El corral de la Cruz: hacia la reconstrucción del primer corral de comedias de Madrid", en El mundo del teatro español en su siglo de oro: ensayos dedicados a John E. Varey, ed. Ruano de la Haza, J.M., Ottawa Hispanic Studies, 3, Dovehouse Editions Canada, 1987.
- "Los corrales de comedias y los teatros coetáneos ingleses", Edad de Oro, V, 1986, pp. 5-19.
- ALONSO, A.: "Lope de Vega y sus fuentes", en Thesaurus, VIII, 1951, pp. 7-24.
- ALVAR, M.: "Reelaboración y creación en El castigo sin venganza", en El castigo sin venganza y el teatro de Lope de Vega, R. Domenech (ed.), Madrid, Catedra, 1987, pp. 209-222.
- ARELLANO, I.: "Convenciones y rasgos genéricos en la comedia de capa y espada", en Cuadernos de teatro clásico, Madrid, 1989, pp. 27-49.
- ARELLANO, I. y CAMEDO, J. (eds.): Edición y anotación de textos del Siglo de Oro, Pamplona, EUNSA, 1986.
- ARJONA, J.M.: "La fecha de la Francesilla", en Hispanic Review, V, 1937.
- AUBRUN, Ch.: La comédie espagnole (1600-1680), Paris, Presses Universitaires, 1966. He usado la edición española editada en Madrid, Taurus, 1968.
- ARRONIZ, O.: Teatros y escenarios del Siglo de Oro, Madrid, Gredos, 1977.
- La influencia italiana en el nacimiento de la comedia española, Madrid, Gredos, 1969.
- BANDELLO, M.: Novelas escogidas, Feliu y Codina, J. (ed.), Barcelona, 1884.
- BAULIER: "A propósito de 'El perseguido' de Lope", en RFE, XXV, 1941, pp. 523-527.
- BRAVO-VILLASANTE, C.: La mujer vestida de hombre en el teatro español (s. XVI-XVII), Madrid, Revista de Occidente, 1955.
- CARDONA, A. y FAGES, X.: La innovación teatral del Barroco, Cuadernos de estudio nº 10, Madrid, Cincel, 1981.
- CARILLA, E.: El teatro español en la Edad de Oro (Escenarios y representaciones), Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, S.A., 1968.
- CASALDUERO, J.: Estudios sobre el teatro español, Madrid,

- Gredos, 1967.
- CASTILLEJO, D. El corral de comedias. Escenarios. Sociedad. Actores, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1984.
- "Conclusiones del taller de escenografía sobre la comedia y el corral", en El mito en el teatro clásico español, F. Ruiz-Ramón y C. Oliva, (eds.), Madrid, Taurus, 1988, pp. 357-358.
- CASTRO, A. y RENNERT, H.A.: Vida de Lope de Vega, Madrid, Anaya, 1968.
- CASTRO, A.: "Alusiones a Micaela Luján", en RFE, V, 1918, pp. 256-292.
- COROMINAS, J. y PASCUAL, J.A.: Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico, Madrid, Gredos, 1980.
- DAVIS LEY, Ch.: El gracioso en el teatro de la Península (s. XVI y XVII), Madrid, Revista de Occidente, 1954.
- DIEZ BORQUE, J.M.: Teatro y fiesta en el Barroco (España e Iberoamérica), Barcelona, Serbal, 1986.
- Los géneros dramáticos en el s. XVI, Madrid, Taurus, 1987.
- El teatro en el s. XVII, Madrid, Taurus, 1988.
- "¿De qué vivía Lope de Vega? Actitud de un escritor de comedias en su vida y ante su obra", en Segismundo, VIII, 15-16, 1972, pp. 69-90.
- "Teatralidad y denominación genérica en el s. XVI: propuestas de investigación", El mundo del teatro español en el Siglo de Oro: ensayos dedicados a John E. Varey, Ruano de la Haza, J.M. (ed.), Ottawa Hispanic Studies, 3, Dovehouse Editions, Canadá, 1989.
- Sociología de la comedia española del s. XVII, Madrid, Cátedra, 1976.
- Historia del teatro en España, Madrid, Taurus, 1984.
- DIXON, V.F.: "Lope de Vega no conocía el Decamerón de Boccaccio", en El mundo del teatro español en el Siglo de Oro: ensayos dedicados a John E. Varey, Ruano de la Haza, J.M. (ed.), Ottawa Hispanic Studies, 3, Dovehouse Editions, Canadá, 1989, pp. 185-196.
- DONENECH, R. (ed.): El castigo sin venganza y el teatro de Lope de Vega, Madrid, Cátedra, 1987.
- EBERSOLE, A.V.: Selección de comedias del Siglo de Oro español, Madrid, Castalia, 1974.

ENTRAMBASAGUAS, J.: Gongora y Lope en la coyuntura del Renacimiento y del Barroco. Discurso correspondiente a la solemne apertura del curso académico 1962-1963. Madrid, 1962.

-Lope de Vega y su tiempo. Estudio especial de El villano en su rincón. Barcelona, Teide, 1961.

-Estudios sobre Lope de Vega. Madrid, CSIC, 1947 y 1958.

-Vivir y crear de Lope de Vega. Madrid, CSIC, 1946.

FIORATO: Bandello entre l'histoire et l'écriture. Firenze, Leo S. Olschki, 1979.

FROLDI, R.: Lope de Vega y la formación de la comedia. Madrid, Anaya, 1968.

GASTON, E.: "Malmaridadas en Lope de Vega", en Actas de las IV jornadas de investigación interdisciplinaria, Zaragoza, 1987, pp. 131-147.

GATTI, J.F. (ed.): El teatro de Lope de Vega. (Artículos y estudios), Buenos Aires, Eudeba, 1962.

GONZALEZ DE AMEZUA, A.: Una colección manuscrita y desconocida de comedias de Lope de Vega, Madrid, Centro de Estudios sobre Lope de Vega, 1945. Reeditado en sus Opusculos histórico-literarios, II, Madrid, 1951, pp. 364-417.

GOYRI DE MENENDEZ FIDAL, M.: "La Celia de Lope de Vega", en NRFH, IV, 1950, pp. 347-390.

GRANJA, A. de la: Del teatro en la España Barroca: Discurso y escenografía, Granada, Universidad de Granada, 1982.

-"El actor y la elocuencia de lo espectacular", en Actor y técnica de la representación del teatro clásico (Madrid, 17-19 de mayo, 1988). Londres, Tamesis Books, 1989 (en prensa).

-"Lope de Vega, Alonso de Riquelme y las fiestas del Corpus: 1605-1616", en El mundo del teatro español en su Siglo de Oro: ensayos dedicados a John E. Varey. Ottawa Hispani Studies, 3, Dovehouse Editions, Canadá, 1989.

-"Hacia una revalorización del teatro jesuitico en la Edad de Oro: notas sobre el Padre Valentin Céspedes", en Estudios sobre literatura y arte dedicados al profesor Emilio Orozco Díaz, Granada, Universidad de Granada, 1979, vol. II, pp. 145-159.

-"Un documento inédito contra las comedias en el siglo XVI: los Fundamentos del P. Pedro de Fonseca", en Homenaje a

- Campoens: estudios y ensayos hispano-portugueses, Granada, Universidad de Granada, 1980, pp. 173-194.
- La vida de San Eustaquio: comedia jesuitica del Siglo de Oro, Granada, Universidad de Granada, 1982.
- GRIFFIN, M. Jesuit School Drama, Valencia, Grant & Cutler Ltd., 1986.
- GULLON, R.: "Perspectiva y punto de vista en el teatro de Lope de Vega", en El castigo sin venganza y el teatro de Lope de Vega, R. Domenech (ed.), Madrid, catedra, 1987.
- HORNEDO, R.M. de: "A proposito de una fecha: 1572. Lope en los estudios de la Compañia de Jesus en Madrid", Razón y fe, CVIII, 1935, pp. 52-78.
- JAMESON, A.R.: "The sources of Lope de Vega's Erudition", en Hispanic Review, V, 1937, pp. 124-139.
- KRONER, W.: Formas de la narracion breve en las literaturas románicas hasta 1700, Madrid, Gredos, 1979.
- LAFUENTE FERRARI, E.: "Un curioso autografo de Lope de Vega", en Revista de Bibliografia Nacional, 1944, pp. 43-62.
- LEFEBVRE, A.: La fama en el teatro de Lope, Madrid, Taurus, 1962.
- LUJAN, M.: La vida cotidiana en el Siglo de Oro español, Barcelona, Planeta, 1988.
- MARAVALL, J.A.: Teatro y literatura en la sociedad barroca, Madrid, S. E., 1972.
- MARIN LOPEZ, N.: Estudios literarios sobre el Siglo de Oro, edición al cuidado de A. de la Granja, Granada, Universidad de Granada, 1988.
- MARTINEZ, J.: "Uso y función de la versificación dramática en Lope de Vega", en Segismundo, I, 1965.
- McCREADY, W.T.: Bibliografia temática de estudios sobre el teatro español antiguo, Toronto, University of Toronto Press, 1966.
- MENENDEZ PIDAL, R.: "Lope de Vega. El 'Arte Nuevo' y la nueva biografia", en Mis paginas preferidas. Temas literarios, Madrid, 1973, pp. 310-312.
- MENENDEZ Y FELAYO, M.: Origenes de la novela, Buenos Aires, Emecé, 1945, vol. III.
- HILLE Y GIMÉNEZ, J.: "Lope de Vega, alumno de los jesuitas y

- no de los teatinos", en Revue Hispanique, LXXII, 1928, pp. 247-255.
- MONTESINOS, J.F.: Estudios sobre Lope, Madrid, Anava, 1967.
- MORLEY, S.G. y BRUERTON, C.: Cronología de las comedias de Lope de Vega con un examen de las atribuciones dudosas, basado todo ello en un estudio de su versificación estrófica, Madrid, Gredos, 1968.
- "Lope de Vega, Celia y Los comendadores de Córdoba", en NRFH, VI, 1952, pp. 57-68.
- NAVARRA, M. de (también llamada M. de VALOIS): Heptamerón, Barcelona, Bruguera, 1972, narración LXX, pp. 376-393.
- OLEZA, J.: "La corte, el amor, el teatro y la guerra", Edad de Oro, V, 1986, pp. 142-182.
- ODSTENDORP, H.Th.: El conflicto entre el honor y el amor en la literatura española hasta el s. XVII, La Haya, Publicaciones de la Universidad de Utrecht, 1962.
- PÉREZ Y PÉREZ, M.C.: Bibliografía del teatro de Lope de Vega, Madrid, Cuadernos Bibliográficos, XXIX, 1973.
- RAYNAUD, G. (ed.): La Chastelaine de Vergi. Poème de XIIIe siècle, revisado por L. Foulet, Paris, Librairie Honoré Champion, 1979.
- REAL ACADEMIA DE LA LENGUA: Diccionario de Autoridades, Madrid, Gredos, 1984.
- Diccionario de la lengua española, vigésima edición, Madrid, 1984.
- RECOULES, H.: "Les allusions au théâtre et à la vie théâtrale dans le roman espagnol de la première moitié du XVIIe siècle", en Dramaturgie et société. Rapports entre l'oeuvre théâtrale, son interprétation et son public au XVIe et XVIIe siècles, J. Jacquot (ed.), Paris, CNRS, 1968, pp. 133-148.
- RODRIGUEZ FUERTOLAS, J.: "La soledad del duque de Ferrara", en Las constantes estéticas de la comedia en el Siglo de Oro, Diálogos hispánicos, Amsterdam, Editions Rodopi B.V., 1981, pp. 103-116.
- ROJAS, A. de: El viaje entretenido, NBAE, XXI, Madrid, 1915.
- ROMERA-NAVARRO, M.: "Ideas de Lope de Vega sobre el lenguaje dramático", en Hispanic Review, 1933, pp. 222-235.
- ROZAS, J.M.: Lope de Vega y Felipe IV en el ciclo de senectute, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1982.

- RUANO DE LAHAZA, J.M.: "Hacia una metodología para la reconstrucción de la puesta en escena de la comedia en los teatros comerciales del S. XVII", Criticón, 42(1988), pp. 81-102.
- Editor de El mundo del teatro español en su Siglo de Oro: ensayos dedicados a John E. Varey, Ottawa Hispanic Studies, 3, Dovehouse Editions, Canada, 1989.
- RUEGG, M.A.: "Aspectos originales en el arte dramático de Lope de Vega", en Clavileño, XXXVII, 1956, pp. 1-7.
- RUIZ RAMON, F. y OLIVA, C. (eds.): El mito en el teatro clásico español, Madrid, Taurus, 1988.
- SAINZ DE ROBLES, F.: El teatro español: historia y antología (desde el s. XIV al XIX), Madrid, Aguilar, 1942, vol. II, pp. 69-441.
- Ensayo de un diccionario mitológico universal, Madrid, Aguilar, 1958.
- SALINARI, G. (ed.): Novelle del cinquecento, volume secondo, Torino, Tipografia Tironesse, 1955, IV parte, novella VI de M. Bandello.
- SANCHEZ ROHERALO, J.: "El teatro en un pueblo de Castilla en los s. XVI-XVII: Esquivias 1588-1638", en Las constantes estéticas de la comedia en el Siglo de Oro, Diálogos Hispánicos, Amsterdam, Editions Rodopi B.V., 1981, pp. 39-63.
- SCHEVILL: The Dramatic art of Lope de Vega, Berkeley, 1918.
- SERIS, H.: Manual de bibliografía de la literatura española, Syracuse, New York, 1948.
- SIMON DIAZ, J.: Impresos del s. XVII. Bibliografía selectiva por materias de 3.500 ediciones principes en lengua castellana, Madrid, Instituto Miguel de Cervantes, CSIC, 1972.
- SIMON DIAZ, J. y JOSE PRADES, J. de: Ensayo de una bibliografía de las obras y artículos sobre la vida y escritos de Lope de Vega Carpio, Madrid, Fundación "Conde de Cartagena", 1955.
- SWISLOCKI, M.: "El romance de 'La adúltera' en algunas obras dramáticas de Lope de Vega: pretextos, intertextos y contextos", en BHS, LXIII (1986), pp. 213-223.
- VALBUENA FRAT, A.: Historia del teatro español, Barcelona, Noguer, 1956.
- La religiosidad popular en Lope de Vega, Madrid, Editora

Nacional, 1963.

- El teatro español en su Siglo de Oro, Barcelona, Planeta, 1969.
- "En torno a dos temas de Lope", en Clavileño, IV, 1950, pp. 26-28.
- VAREY, J.E.: Historia de los títeres en España desde los orígenes hasta mediados del s. XVIII, Madrid, revista de Occidente, 1957.
- Cosmovisión y escenografía. El teatro español en el Siglo de Oro, Madrid, Castalia, 1987.
- VARIOS: El teatro de Lope de Vega. Artículos y estudios, Buenos Aires, Eudeba, 1962.
- VEGA CARPIO, L. de: Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo, J. de José Prades (ed.), Madrid, CSIC, 1971.
- Arte nuevo de hacer comedias. La discreta enamorada, Madrid, Espasa-Calpe, Colección Austral, 1981.
- El peregrino en su patria, J.B. Avelle Arce (ed.), Valencia, Castalia, 1973.
- Obras, M. Menéndez y Pelayo (ed.), tomo XV, Madrid, RAE, 1913.
- La Francesilla, D. McGrady (ed.), Charlottesville, Virginia, Biblioteca Siglo de Oro, 1981.
- El amor desatinado, J. García Morales (ed.), Madrid, Biblioteca Nacional, 1968.
- El galán de la membrilla, D. Marín y E. Rugo (eds.), Madrid, Anejo VIII del Boletín de la RAE, 1962.
- Servir a señor discreto, F. Weber de Kurlat (ed.), Valencia, Castalia, 1975.
- Las ferias de Madrid y La vitoria de la honra, A. Ebersole (ed.), Valencia, Estudios de Hispanófila, 1977.
- La Dorotea, E.S. Morby (ed.), Valencia, Castalia, 1958.
- Cartas, N. Marín López (ed.), Madrid, Castalia, 1985.
- WEIGER, J.G.: Hacia la comedia: de los valencianos a Lope, Madrid, Cupsa, 1978.
- "La conciencia de la nueva orientación teatral de fines del s. XVII a través de la obra de Artieda", Hispania, 68, 1985, pp. 15-21.

WILDER, Th.: "Lope, Pinedo, Some Child-Actors and a Lion",
Romance Philology, Harvard, 1953, pp. 19-25.

ZAHORA VICENTE, A.: Lope de Vega. Madrid, Gredos, 1961.

INDICE

0. INTRODUCCION.....	3
1. ESTUDIO PRELIMINAR.....	6
1.1. Breve biografía de Lope de Vega hasta 1600.....	7
1.2. El teatro a finales del siglo XVI y principios del XVII. La escenografía.....	19
1.3. Notas.....	36
2. ESTUDIO SOBRE CARLOS EL PERSEGUIDO.....	49
2.1. El argumento. La acción y la intriga. El género.....	50
2.2. Estudio métrico.....	65
2.3. Los personajes.....	74
2.4. Las fuentes y los antecedentes.....	114
2.5. Las antiguas ediciones y nuestra edición.....	130
2.6. Variantes de las ediciones.....	145
2.7. Notas.....	232
3. EDICION DE CARLOS EL PERSEGUIDO.....	241
3.1. Texto.....	242
3.2. Notas.....	398
4. BIBLIOGRAFIA.....	424
5. INDICE.....	433